

Capítulo tercero

Fracturas sociales y desigualdades en el Magreb

Laurence Thieux

Resumen

A partir de 2011 los movimientos de protestas populares masivos contestando los sistemas de gobernanza en vigor han puesto de relieve la centralidad de la cuestión social en los países del Norte de África. Aunque han surgido en escenarios políticos y contextos socioeconómicos que tienen su propia singularidad, hay rasgos comunes a los tres países que tomaremos como referencia en el presente capítulo —Marruecos, Argelia y Túnez—: transiciones demográficas rápidas y el peso de la juventud, así como el desempleo masivo de esta franja de la población y en particular las mujeres, la permanencia de las desigualdades y la marginación de territorios a la periferia de las principales dinámicas económicas de desarrollo. La radiografía de las fracturas sociales y de las desigualdades que caracterizan las sociedades magrebíes es necesaria para entender más allá de las cifras macroeconómicas el alcance de las frustraciones acumuladas por los sectores de la población más afectados por la exclusión, como los jóvenes y las dinámicas de protestas que han surgido en los tres países durante las últimas décadas.

Desde los años 80, con la adopción de políticas neoliberales, la capacidad del Estado de corregir las desigualdades sociales

se ha reducido y las brechas socioeconómicas y territoriales se han agrandado, excluyendo a amplios sectores de la población y zonas geográficas de los beneficios de un desarrollo económico acaparado por una clase económica conectada con los círculos de poder.

Las respuestas que los Estados magrebíes han aportado para colmar las brechas de desarrollo que las crisis sucesivas y multidimensionales han profundizado —crisis 2008, impacto de las primaveras, bajada de los precios de los hidrocarburos, pandemia de la covid-19— han sido insuficientes. Tanto Marruecos como Argelia y Túnez comparten déficits en términos de servicios y protección social. Estas debilidades han sido exacerbadas con la crisis de la pandemia de la covid-19 poniendo de manifiesto su incapacidad de responder a las demandas socioeconómicas de la ciudadanía, así como el carácter represivo de sus respuestas ante las protestas y manifestaciones de descontento.

Social fractures and inequalities in the Maghreb

Abstract

Since 2011, mass popular protest movements challenging existing governance systems have highlighted the centrality of the social issue in North African countries. Although they have emerged in political scenarios and socio-economic contexts that have their own uniqueness, there are features common to the three countries that we will take as reference in this chapter - Morocco, Algeria and Tunisia: rapid demographic transitions and the weight of youth, as well as mass unemployment of this segment of the population and in particular women, the permanence of inequalities and the marginalization of territories to the periphery of the main economic dynamics of development. A picture of the social fractures and inequalities that characterize Maghreb societies is necessary to understand beyond macroeconomic figures the extent of the frustrations accumulated by the sectors of the population most affected by exclusion, as young people and the dynamics of protests that have emerged in the three countries over the last decades.

Since the 1980s, with the adoption of neoliberal policies, the State's capacity to correct social inequalities has been reduced and socio-economic and territorial gaps have widened, excluding large sectors of the population and geographical areas from the benefits of economic development monopolized by an economic class connected with circles of power.

The responses that the Maghreb States have provided to fill the development gaps that successive and multidimensional crises have deepened -crisis 2008, impact of springs, low hydrocarbon prices, pandemic of the Covid 19- have been insufficient. Both Morocco, Algeria and Tunisia share deficits in terms of services and social protection. These weaknesses have been exacerbated by the crisis of the covid-19 pandemic, highlighting its inability to respond to the socio-economic demands of the citizenry, as well as the repressive nature of its responses to protests and manifestations of discontent.

«La desigualdad tiene precio, es la causa y la consecuencia del fracaso del sistema político y alimenta en nuestro sistema económico una inestabilidad e ineficacia que la agrava a la vez. Es un círculo vicioso que nos hunde en el abismo. (Stiglitz, 2012)».

Introducción

La cuestión de las desigualdades y las fracturas sociales en las sociedades del Norte de África ha adquirido un carácter central con el protagonismo de los movimientos de protestas populares a partir del 2011 denunciando la incapacidad de los regímenes autoritarios de proporcionar una vida digna a sus ciudadanos (Achcar, 2017). Los contextos políticos, socioeconómicos, escenarios de estas protestas, comparten rasgos comunes como la falta de inclusión de los jóvenes y las mujeres en las economías, la existencia de grandes disparidades territoriales y los déficits en términos de servicios y protección social a la población. Lejos de mejorar en el periodo post-2011, las fracturas sociales y las desigualdades han sido exacerbadas desde entonces acelerando la ruptura entre los pueblos y sus gobiernos.

Los síntomas de erosión del contrato social vigente desde las independencias y las dinámicas de protestas en los tres países tienen un largo recorrido y uno de sus principales indicadores es el aumento de las desigualdades multifacéticas que afectan la región¹. Tras el logro de sus independencias, los jóvenes Estados magrebíes se enfrentaron a la ingente tarea de cementar la cohesión nacional y la primera etapa consistió en encarrilar el desarrollo económico y social aplazando la cuestión democrática (Martínez, 2019:36). Las políticas sociales que los países de la región establecieron permitieron apuntalar la legitimidad de los Estados², a través de mecanismos de redistribución, facilitando a la población educación, salud, empleo, pero sin derechos y participación política y consiguiendo durante estos años mejoras notables en las condiciones de vida de la población³.

Sin embargo, el desarrollo de las economías nacionales de los países del Norte de África no permitió superar del todo los lastres y desigualdades heredados del periodo colonial y los

¹ El Norte de África figura como una de las regiones más desigual en el mundo: el 64 % del total de los ingresos en la región están en manos de los 10 % más ricos ver en (Alvaredo y Piketty, 2019).

² La fragilidad de las bases sociales de los regímenes nacionalistas, compuesta de coaliciones inestables entre la clase militar y la pequeña burguesía obligaba a los jóvenes Estados a reforzar su legitimidad incorporando la clase media popular a partir de transferencias sociales y económicas a cambio de apoyo político (Hinnebusch, 2021).

³ Después de las independencias la mayoría de los países han conocido rápidos progresos en términos de IDH, reducción de la pobreza, progresión de la alfabetización, mejoras de los índices de salud y de la esperanza de vida (caída de la tasa de mortalidad infantil en Túnez entre 1970 y 1990 de 20,1 % a 3,7 % (Loewe, 2019).

modelos de desarrollo adoptados enfocados en procesos de industrialización y economías extravertidas siguieron marginando amplios sectores de la población y en particular en el ámbito rural (Catusse, Destremeau, 2010:18). En paralelo los países magrebíes iniciaron su transición demográfica pero el incremento de la población, así como sus necesidades en términos de prestación de servicios aumentaron rápidamente ejerciendo una fuerte presión sobre los Estados y la sostenibilidad de sus políticas sociales.

El modelo de contrato social *popular* empezó a tambalearse en la década de los 80 coincidiendo con el cambio de paradigma de la economía política internacional. Como lo recuerda Hinnebusch, el ascenso y declive del modelo de contrato social populista que prevaleció en el Norte de África tiene también una dimensión internacional al ser el resultado de la interacción entre los cambios en la hegemonía normativa a nivel global y las reacciones regionales a estos cambios (Hinnebusch, 2021). La introducción de una agenda neoliberal a partir de los años 80 hizo inviable la perpetuación de los modelos de desarrollo adoptados en las décadas de los 60 y 70 y alteró profundamente el papel central que los Estados magrebíes habían desempeñado hasta la fecha⁴.

En los tres países los modelos adoptados en la década de los 60 sufrieron profundas transformaciones a partir de los años 80, por el descenso de los precios de los hidrocarburos, la crisis de la deuda y la adopción del dogma neoliberal obligando a los Estados a realizar severos recortes en sus políticas sociales. Esta alteración del modelo social se produjo además en un momento de explosión demográfica y estancamiento del crecimiento económico con la incapacidad de absorción de los recién llegados al mercado laboral ya de por sí exiguo (Martinez, 2021). La fuerte presión que el incremento de la población ejerció sobre el gasto público aumentó el endeudamiento. Argelia, al disponer de una renta más holgada ha podido mantener hasta el 2014 un nivel elevado de gasto público para transferencias sociales pero la tendencia a la baja de los precios de los hidrocarburos a partir de entonces ha empezado a erosionar su

⁴ Si en los años 60 y 70 todavía prevalecía un modelo económico donde según las pautas keynesianas el Estado ocupaba un lugar central y donde las normas *igualitarias* prevalecía y constreñían el avance del capitalismo financiero, a partir de los 80, el consenso de Washington y el paradigma neoliberal cambiarán profundamente estas reglas de juego con un impacto directo o indirecto en las economías de la región.

capacidad de *compra de la paz social*. La resultante progresiva degradación de los servicios públicos dejó muchas necesidades sin cubrir que fueron en parte atendidas por las redes de solidaridad comunitarias o familiares y por actores emergentes como las asociaciones caritativas vinculadas a las corrientes islamistas, paliando las deficiencias de los sistemas de protección y asistencia del Estado.

Las crisis sucesivas (impacto de la crisis financiera del 2008 y las crisis políticas del 2011) han conducido también a una reducción de los presupuestos asignados a las políticas sociales. La pandemia de la covid-19 ha puesto de manifiesto los déficits en la capacidad del Estado de proteger a sus ciudadanos y el deterioro de unos servicios sociales que han sufrido recortes o falta de inversión en las décadas anteriores. Las medidas adoptadas por los tres Estados y las consecuencias de la crisis sobre la economía mundial han tenido un impacto muy negativo sobre las poblaciones más desprotegidas (sector informal); la pérdida de puestos de trabajo en la región MENA se estima en 1,7 millones. Al mismo tiempo la riqueza de los multimillonarios de Oriente Medio y Norte de África aumentó en al menos 9.800 millones de dólares entre marzo y agosto de 2020, más del doble del total de la financiación de emergencia del FMI que la región recibió para ayudarle a capear esta crisis mundial. De acuerdo con las estimaciones la región podría enfrentarse a un déficit fiscal de 11,1 % del PIB: la caída de las remesas (-45 %) y la pérdida de puestos de trabajos (1,7 millones, de los cuales 700.000 ocupados por mujeres) (Oxfam, 2020) amenazan la cohesión nacional de estas sociedades ya fuertemente fragilizadas por las crisis anteriores.

En la primera parte del capítulo se presenta una radiografía de las desigualdades y brechas sociales y geográficas que caracterizan los países del Norte de África a partir de los casos de Argelia, Marruecos y Túnez. En una segunda parte se analizan las dinámicas de contestación social que están alterando las relaciones entre los ciudadanos y los Estados, cuestionando la legitimidad del Estado y poniendo a prueba la cohesión nacional construida en estos países tras el logro de las independencias. Finalmente nos centraremos en la tercera parte en las respuestas de los Estados y los déficits de los dispositivos, instrumentos y políticas de protección social que son clave para luchar contra la pobreza y las desigualdades.

Radiografía de las fracturas sociales y las desigualdades

Demografía y exclusión social: el desempleo y la precariedad laboral de los jóvenes y las mujeres

En 2020, la población total de Argelia, Marruecos y Túnez se estimaba a 93 millones de habitantes (1,5 % de la población mundial y 69 % de la población africana). El país más poblado es Argelia y con un crecimiento demográfico más elevado. Los tres países han conocido una ralentización de su crecimiento demográfico que continuará, sin embargo, hasta el 2050 (con un incremento previsto de 27 millones de habitantes) para alcanzar los 120 millones (Eljim, K., & Sahraoui, S. E. 2021).

Los procesos acelerados de transición demográfica han transformado drásticamente el paisaje demográfico magrebí en 25 años: las mujeres tienen tres veces menos hijos/as que sus madres y la esperanza de vida ha aumentado de 20 años. La modificación de los hábitos socioculturales con la urbanización, las mejoras en la atención sanitaria y la educación e incorporación de las mujeres en el mercado laboral (aunque en una menor proporción que los hombres) conduciendo a una modificación de la estructura familiar (nuclearización, retraso edad matrimonio, reducción de la natalidad) explican en parte estos cambios demográficos. Las políticas públicas de planificación familiar y de mejora de los servicios básicos han sido clave para impulsar estas transformaciones.

Además, la generalización de la educación con acceso gratuito y la mejora de los servicios de salud a la población permitieron acelerar el proceso de transición demográfica, contribuyendo a ello los programas de planificación familiar adoptados en los tres países. El esfuerzo modernista se tradujo en estos primeros años en la adopción de políticas progresistas para modificar las estructuras familiares patriarcales. Un ejemplo de ello es el Código de Estatuto Personal de Túnez de 1956 fruto del impulso modernizador del presidente Bourguiba.

Argelia inició su transición demográfica al final de la colonización con el declive de la mortalidad aunque durante las primeras dos décadas (60-70) la natalidad siguió siendo muy elevada. El país ha conocido una transición demográfica muy rápida a partir de los años 80: de 8,1 hijos por mujer de media en 1974, a 4,3 a principio de los 90 y con una tasa de crecimiento natural de

2,5 %. La tasa de fecundidad era de 3,1 en 2019⁵. La adopción de programas sociales a partir de los años 70, como la medicina gratuita, han sido clave para disminuir la mortalidad, que se redujo de 2/3 en 20 años pasando de 1,7/100 en 1971 a 0,6 % a finales de los 80 (Chekraoui, 2021). Aún así el boom demográfico que conoció el país durante estas décadas ejerció una presión considerable sobre los servicios de educación, salud, empleo y vivienda.

Marruecos y Túnez comparten muchos de los rasgos que caracterizan la evolución de las tendencias demográficas de Argelia. Ambos países conocieron durante el periodo 1980-2000 un fuerte descenso de la natalidad: 50 % y 57 %. La tasa de natalidad de Túnez se ha estabilizado entorno a los 2 niños por mujer y Marruecos en torno a 2,4 (en 2018). El cambio demográfico se inició en Túnez en los años 60 con una política destinada a reforzar el estatuto de la mujer, promover la alfabetización y la nuclearización de las familias, favoreciendo la educación y la participación económica de las mujeres. La incorporación al mercado laboral y el retraso de la edad matrimonial han sido dos factores claves que han contribuido a una disminución de la natalidad. Lo que ha repercutido también favorablemente en los resultados logrados en materia de acceso a las infraestructuras sociales. A diferentes niveles, los tres países realizaron progresos notables como señala la progresión continua en el índice de desarrollo humano⁶.

A medio plazo el envejecimiento de las poblaciones en los países del Magreb planteará nuevos retos para los Estados y la necesidad de proveer servicios sociales a un colectivo muy vulnerable con escasa cobertura social y altas tasas de analfabetismo⁷. En Marruecos las cifras indican también una aceleración del envejecimiento de la población. Los resultados del censo general de la

⁵ A diferencia de sus vecinos, en Argelia la natalidad ha vuelto a subir de 2,3 en 2002 a 3 en 2019. Se trata de un incremento coyuntural explicado por el boom de natalidad después del periodo de la década negra y la bonanza económica de la primera década del siglo XX, así como programas sociales destinados a mejorar el acceso a la vivienda.

⁶ <http://hdr.undp.org/en/countries>

⁷ Según un estudio sobre la situación de las personas mayores del Observatorio Nacional de desarrollo humano de Marruecos: la tasa de alfabetización de las mujeres mayores solo alcanza 13,1 %, 41,3 % para los hombres y el 7,3 % de las personas mayores de 60 años se encontrarían en situación de exclusión social. Así mismo un informe de la Agence Nationale de l'Assurance Maladie de 2016 indicaba que el número de personas mayores de 60 años beneficiándose de un seguro obligatorio era de 11,7 % del total.

<https://social.gov.ma/les-personnes-agees-en-chiffres/>

población de 2014 ponen de manifiesto la disminución del porcentaje de niños de menos de 15: de 31 % en 2004 a 28 % en 2014 mientras que las personas mayores de 60 representan actualmente el 9,6 % de la población total contra 8,1 % en 2004. Un incremento de 35 % para el periodo 2004-2014. En Argelia también sigue aumentando en términos absolutos y relativos el número de personas mayores en la estructura demográfica del país. Si entre 1990 y 2020 la población menor de 20 años ha aumentado de 30,5 millones a 33 millones su peso en relación con otras franjas de edad de la población ha disminuido de 51,8 % al 35,6 %, mientras que la población mayor de 60 años ha aumentado de 6,1 % a 11,1 %⁸.

		% 0-19 años	% 60 o +
Argelia	1990	54,5	5,2
	2020	37,4	9,9
Marruecos	1990	50,5	6,6
	2020	34,8	11,9
Túnez	1990	47,5	7,5
	2020	30,9	11,8

Tabla 1: Evolución de la proporción de la población de menos de 20 años y mayores de 60 entre 1990 y 2020. Fuente: Naciones Unidas World Population Prospects Revisión 2019

El rápido incremento de la población del Norte de África ha planteado grandes retos a los Estados y su capacidad de respuesta ante crecientes demandas sociales. El desarrollo económico y social de estos países ha sido condicionado por una demografía galopante que ha puesto en jaque la capacidad del Estado para mantener el acceso y la gratuidad de servicios esenciales como la educación y la salud.

Aunque se constata una disminución progresiva de los menores de 15 años, la importancia numérica de los jóvenes es un rasgo común a los tres países. En el caso de Argelia, la población cuya edad está comprendida entre los 15 y 29 años representa cerca del 26 % de la población.

⁸ <https://www.liberte-algerie.com/dossier/en-algerie-la-pyramide-des-ages-est-atypique-342390>

País	Población (en miles)			(% Población)		Tasa de crecimiento anual medio (%)
	1980	2019	2030	menos de 25 años	mayores de 65 años	
Marruecos	19.380	36.472	40 887	43	7	1,3
Argelia	19.338	43.053	50.361	44	7	2
Túnez	6.368	11.695	12.756	38	9	1,1

Tabla 2: Evolución de la población del Magreb central (Marruecos, Argelia y Túnez) en miles.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Naciones Unidas (2019), World Population Prospects y https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_DataBooklet.pdf

Un desafío central directamente vinculado con la estructura demográfica de los países del Magreb es el incremento masivo de la población en edad de trabajar. Es en teoría un potencial de crecimiento clave para el desarrollo económico, pero en el caso de los tres países magrebíes es también un desafío apremiante si tenemos en cuenta la incapacidad de las economías de estos países a integrar los jóvenes en el mercado laboral. Los altos niveles de desempleo que afectan particularmente a los jóvenes diplomados, y aún más a las mujeres,⁹ constituyen un problema central y estructural en estas sociedades. Aunque tengan modelos de desarrollo distintos, las economías magrebíes no crean suficientes puestos de trabajo para absorber esta creciente demanda de empleo por parte de una juventud con niveles de formación superiores a la de las generaciones anteriores.

El peso de la juventud en la estructura demográfica de las sociedades magrebíes ha venido acompañado por un incremento paralelo de su educación y formación que, sin embargo, no se ha traducido en una mejora de su inserción profesional. La ausencia de perspectivas de empleo para esta franja de población genera profundas frustraciones y es uno de los motivos recurrentes de las protestas sociales que han estallado en los tres países durante las últimas décadas.

En Argelia, el número de estudiantes ha conocido un rápido aumento pasando de 425.000 en 1999 a cerca de 2 millones durante

⁹ La tasa de participación de las mujeres al mercado laboral sigue siendo baja: en 2019 era de 17,01 en Argelia, 21,59 % en Marruecos y 25,12 en Túnez. https://donnees.banquemondiale.org/indicateur/SL.TLF.CACT.FE.ZS?most_recent_value_desc=false

el curso 2019/2020¹⁰. En Túnez, en víspera de la revolución del jazmín 2010, la quinta parte de la población comprendida entre los 20-39 años disponía de un nivel de estudios de enseñanza superior. En Marruecos, también el nivel de educación de los jóvenes ha mejorado mucho. Si en 1994 todavía el 54 % de la población comprendida entre los 20-39 años no estaba escolarizada y solo el 8 % tenía estudios superiores en 2015, la proporción de no escolarizados se redujo al 28 %.

Por lo tanto, durante la década 2000-2010 los tres países conocieron un fuerte crecimiento anual de la población en edad de trabajar (entre 2,2 y 3,7 %) que el mercado laboral de los países magrebíes no ha sido capaz de absorber. Uno de los retos principales para los tres países es el desempleo masivo de los jóvenes y mujeres con alto nivel educativo. Según datos de la OIT (ILOSTAT, 2014) 42,3 % de los desempleados del Norte de África son jóvenes. En Argelia, la tasa de desempleo se sitúa en torno al 11,2 % según cifras de la Oficina Nacional de Estadística de 2015¹¹, mientras que para los jóvenes entre 15 y 29 años, la tasa de desempleo alcanza el 32 %. En Túnez la tasa de desempleo de los diplomados alcanza el 29 % y en Marruecos el 21 %, pero solo el 7,3 % de los que no tienen título. El número de personas con edades comprendidas entre 15 y 29 años que ni trabajan ni estudian representan el 35 % en Marruecos, el 39 % en Argelia y el 46 % en Túnez. Así mismo el sector informal representa una parte significativa del empleo (50 % del empleo no agrícola). Tres trabajadores de cada cinco siguen trabajando en el sector informal que abarca un amplio abanico de actividades (microempresas, mini explotaciones agrícolas, etc).

Se observa además cierto retroceso del empleo femenino. Por ejemplo, en Marruecos, que contaba en 2009 con 200.000 mujeres más que en 2019 en el mercado laboral a pesar del incremento del número de mujeres en edad de trabajar¹². En Argelia, la tasa de desempleo de las mujeres es estimada a 20,4 %¹³. El desempleo afecta particularmente a las jóvenes diplomadas en Túnez (31,2 %).

La desconexión entre el nivel educativo de esta franja de la población y el empleo tiene varias explicaciones como la inadecuación

¹⁰ <https://www.depechedekabylie.com/national/190295-lalgerie-atteindra-2-millions-detudiants-en-2019-2020/>

¹¹ <https://www.ons.dz/IMG/pdf/DSEmploi0915.pdf>

¹² Banco Mundial Morocco's Jobs landscape.

¹³ <https://www.ilo.org/africa/countries-covered/algeria/lang--fr/index.htm>

de los sistemas educativos y los límites estructurales del mercado de trabajo que caracterizan a las economías de los países del Norte de África. El aumento del número de estudiantes en la educación superior en los tres países refleja una mejora sustancial del capital humano pero la falta de desarrollo industrial o de servicios de alto valor añadido limita su absorción en el tejido económico.

Otro de los rasgos compartidos por los tres países, es la importancia del sector informal. Aunque la informalidad abarca distintas situaciones (desde pequeñas empresas solventes hasta el trabajo doméstico), la mayoría reviste un carácter de precariedad. La proporción del sector informal sobre el empleo total es particularmente elevada en el caso de Marruecos donde alcanza el 80 % y el 59 % en Túnez (Samaranch, 2021). La economía informal en Argelia representaría el 46 % de la economía argelina¹⁴. Las personas que dependen de la economía informal se han visto particularmente afectadas por las medidas restrictivas de confinamiento adoptadas por los tres países para hacer frente a la pandemia de la covid-19¹⁵.

Las desigualdades de género

Innegables progresos han realizado los países del Magreb en materia de igualdad de género con la adopción de marcos legales y medidas destinadas a mejorar el estatuto de las mujeres sin lograr, sin embargo, colmar la brecha de género. Tanto la inserción socioeconómica de las mujeres como su participación política siguen siendo asignaturas pendientes en los tres países. Túnez ha realizado grandes progresos desde el 2011 y es el único país de la región en haber levantado todas las reservas a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en 2014 y la aprobación de una ley integral contra la violencia de género en 2017 (Bessis, 2021).

En Marruecos, desde la reforma de la Moudawana (2004) y la adopción del artículo 19 de la Constitución, que consagra el principio de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se han

¹⁴ <https://mapfinance.ma/hausse-du-taux-de-chomage-a-15-en-algerie/>

¹⁵ <https://www.medias24.com/l-informel-au-maroc-represente-30-du-pib-etude-bam-15574.html>

<https://www.banquemondiale.org/fr/news/feature/2021/03/30/employment-prospects-for-moroccans-diagnosing-the-barriers-to-good-jobs>

ido consolidando algunos avances, pero las discriminaciones permanecen, como las leyes que regulan la herencia. Aún así, las estructuras familiares se han transformado y la familia nuclear se impone como modelo que trastoca las estructuras tradicionales patriarcales de las familias. En el informe sobre la paridad publicado por el Consejo Nacional de Derechos Humanos marroquí (CNDH, 2015) se indicaba que las reglas ancestrales que siguen rigiendo el derecho a la herencia contribuyen a aumentar la pobreza de las mujeres. Las discriminaciones que afectan el derecho de las mujeres al acceso a la tierra ha sido también motivo de protestas y han provocado la acción de movimientos organizados como las *soulaliyates* que reivindican un acceso igualitario a las tierras comunales (Thieux, 2015).

A pesar de los avances legales, las prácticas ancladas en los hábitos tradicionales y una justicia todavía conservadora impiden la plena aplicación del Código de la familia como pone de manifiesto los matrimonios de menores que todavía representaban el 9 % de los matrimonios en 2018¹⁶.

En el *Global Gender Gap* publicado en 2021¹⁷, (un indicador que mide cuatro dimensiones: las oportunidades y la participación en la vida económica, la educación, la salud y la participación política) Marruecos ocupa la posición 144 de 153 países, Túnez la 126, y Argelia la 136. En el caso de Marruecos, se puede observar un deterioro respecto a los resultados obtenidos en 2006 con peor puntuación en términos de participación política y económica. En el caso de Túnez, aunque con mejores resultados que sus vecinos, los logros en términos de empoderamiento político y participación en el mercado laboral siguen siendo moderados.

En Argelia, los avances en materia de igualdad de género han sido muy limitados. Menos del 20 % de las mujeres participan en el mercado laboral¹⁸. La violencia de género está extendida y la ausencia de protección ha provocado incidentes de agresión como el que sucedió en una localidad del sur de Argelia Bordj Badji Mokhtar en mayo de 2021 donde unas maestras fueron

¹⁶ <https://www.h24info.ma/maroc/le-nombre-de-mariages-de-mineures-augmente-au-maroc/>
<https://theconversation.com/statut-des-femmes-au-maroc-la-complexite-dune-evolution-en-marche-156153>

¹⁷ http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf

¹⁸ http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf

brutalmente agredidas poniendo en evidencia los fallos del sistema de protección de las mujeres¹⁹.

En el caso de Túnez, también se han conseguido muchos logros. Las mujeres tunecinas representan más de dos tercios de los titulados superiores (68,5 % en 2019), y ocupan desde el 2011, tras la adopción de medidas para favorecer su participación política, el 36 % de los escaños parlamentarios. Aún así la participación de las mujeres en la economía sigue siendo muy baja, y la crisis sanitaria ha hecho retroceder su participación laboral en 1,4 puntos en 2020 comparado con las cifras de 2019.

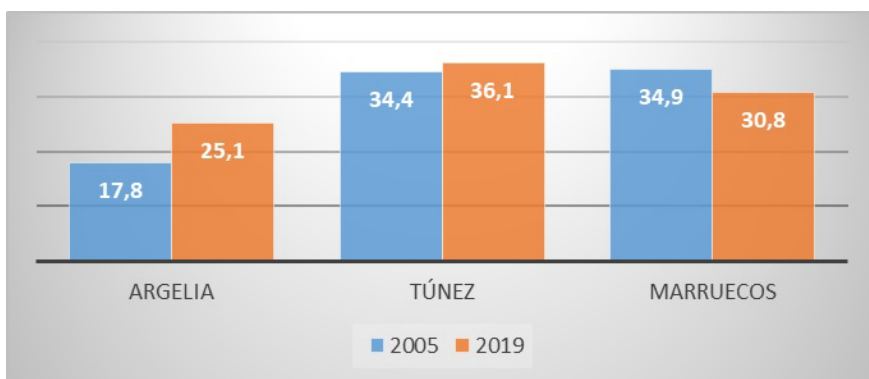


Gráfico 1. Participación de las mujeres en el mercado laboral en el Magreb.
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial: <https://donnees.banquemondiale.org/indicador/SL.TLF.TOTL.IN?locations=DZ>

Geografía de las desigualdades. Marginación de las periferias y acceso desigual a los servicios sociales

Los progresos registrados en los tres países a escala nacional, en relación con los datos macroeconómicos o la progresión en los índices de desarrollo humano²⁰ e incluso la reducción de la pobreza, no se han traducido sin embargo en un desarrollo económico inclusivo (como reflejan los datos del empleo analizados en el

¹⁹ <https://www.middleeasteye.net/fr/actu-et-enquetes/algerie-agression-enseignantes-bordj-badji-mokhtar-choc-education>

²⁰ Las cancillerías e instituciones internacionales basaron su análisis de la región en indicadores globales como el crecimiento del PIB (el de Túnez se situaba de 4 % entre 1995 y 2006) que escondían las brechas socio económicas (Hibou, 2011).

apartado anterior) ni homogéneo ya que las desigualdades territoriales se han mantenido y en algunos casos se han ampliado.

Las cifras de natalidad, mortalidad, y esperanza de vida, así como de acceso a los servicios esenciales difieren mucho cuando ponemos el foco en las regiones periféricas o rurales, reflejando los desequilibrios territoriales que han acompañado las transformaciones de la estructura de la población y los desafíos socioeconómicos a los cuales se enfrenta. El proceso de urbanización acelerado en los tres países ha acentuado el contraste entre las zonas del litoral y las del interior formadas por espacios rurales cada vez más despoblados y marginados. En los tres países, en mayor o menor medida, estos contrastes quedan reflejados en los índices de pobreza, desempleo y analfabetismo.

Aunque la lucha contra la pobreza en Marruecos haya logrado notables avances en el ámbito rural, un 19 % de la población sigue viviendo en situación de pobreza. Aunque ciertos progresos han sido realizados²¹ las desigualdades siguen siendo muy pronunciadas. Las tres mayores fortunas del país acumulan un capital de 4,5 mil millones de dólares.

Las disparidades regionales quedan reflejadas en la tasa de pobreza por regiones. Esta última es siete veces más importante en la región de Drâa-Tafilalet (14,6 %) que en la región del Gran Casablanca (2 %). Se observan los mismos contrastes en el índice GINI con una diferencia de 10 puntos entre la región donde las desigualdades son más importantes, Béni Mellal-Khénifra, y las regiones donde son más reducidas como Rabat-Salé-Kenitra (Oxfam, 2019).

En Túnez, las tasas de pobreza reflejan también las disparidades territoriales con la permanencia de amplias bolsas de pobreza en el ámbito rural y en las ciudades pequeñas y medianas²². Se encuentran las zonas más desfavorecidas en las regiones del noroeste y del centro-oeste, mientras que el Gran Túnez tiene la tasa de pobreza más baja.

²¹ La población situándose por debajo del umbral de la pobreza se redujo de 4.461.000 en 2001 a 2.755.000 en 2007 y a 1.605.000 en 2014. Mientras que la pobreza ha sido prácticamente erradicada en las zonas urbanas, casi uno de cada diez habitantes de las zonas rurales sigue siendo extremadamente pobre (OXFAM, 2019).

²² Existen fuertes contrastes en la tasa de pobreza entre ciudades 3,5 % en Túnez capital comparado con el 34,9 % en Qairuán.

Tasa de pobreza en función del lugar de residencia	Población	Tasa de pobreza
Grandes ciudades*	3.810.734	6,3 %
Pequeñas y medianas municipalidades	3.143.090	15 %
Ámbito rural	3.471.488	26 %
Total	10.425.312	15,3 %

Tabla 3. Tasa de pobreza en función de la zona de residencia en 2020 en Túnez. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Túnez y Banco Mundial: Carte de la pauvreté en Tunisie, 2020, disponible en: <http://ins.tn/publication/carte-de-la-pauvrete-en-tunisie-septembre-2020>

*Grandes ciudades: las ciudades clasificadas como las más grandes son: Túnez, Ariana, Manouba, Ben Arous, Sousse, Monastir y Sfax

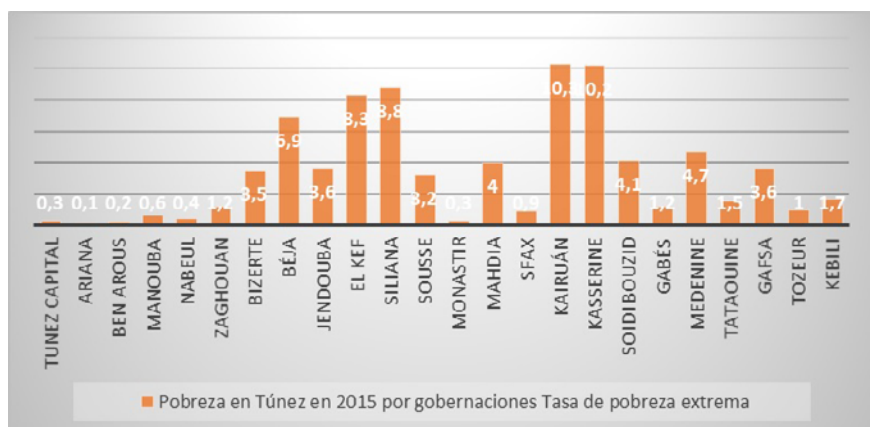


Gráfico 2. Tasa de pobreza por gobernaciones en Túnez (2015). Fuente: elaboración propia a partir de los datos de (Escwa, 2019)

Los gobiernos que se han sucedido en Túnez después de la revolución no han conseguido resolver el problema de las discriminaciones socioregionales que han alimentado el ciclo de protestas en el país, que como veremos en el siguiente apartado, han continuado después de 2011. Un dato significativo es la concentración de las medianas y grandes empresas en la capital y la costa este del país (ICG, 2017).

La evolución del índice agregado de desarrollo regional²³ entre 2015 y 2018 pone en evidencia el estancamiento de los indicado-

²³ En 2012 la elaboración de un índice agregado de desarrollo regional para medir las disparidades de desarrollo ha permitido al Estado tunecino dotarse de una herramienta clave para la asignación de recursos a las regiones más necesitadas.

res y la ausencia de progresos sustanciales en las regiones situadas a la cola como Kasserine, Kairouan, Jendouba, Sidi Bouzid.

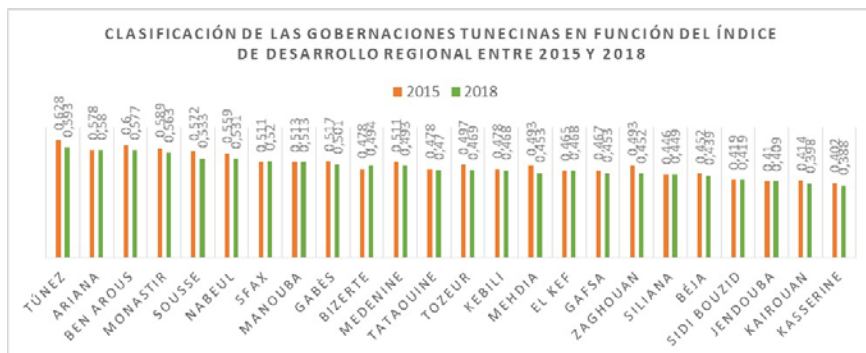


Gráfico 3. Evolución del índice de desarrollo regional en las gobernaciones tunecinas 2015-2018. Fuente: elaboración propia a partir de los datos de (Escwa, 2019)

Algunos informes indican que los desequilibrios regionales se han acentuado aún más después de la revolución (Mestiri, 2016). De acuerdo con los datos del Ministerio de Desarrollo y Planificación Regional, la gobernación de Kasserine tenía en 2012 el índice de desarrollo regional más bajo del país (0,16, frente al 0,76 de Túnez)²⁴.

Se observa en el ámbito rural en estos países una degradación de las condiciones de vida aunque el sector agrícola siga siendo un sector del cual depende todavía una parte importante de la población (Marruecos 41 %; Argelia 40 %, Túnez 36 %) pero con un nivel de contribución al PIB (11 % en Argelia, 13 % en Túnez, 18,3 % en Marruecos) en regresión²⁵.

En Argelia, en 2015, casi dos tercios de los 1.541 municipios del país estaban clasificados como *pobres*, mientras que los municipios *ricos* no superaban el 7 %²⁶. Las desigualdades demográficas²⁷ y económicas entre las zonas del litoral y las del sur y alta

²⁴ https://www.asf.be/wp-content/uploads/2015/06/ASF_TUN_R--gionVictime_201506_FR.pdf

²⁵ <https://www.banquemondiale.org/fr/news/feature/2016/10/17/poverty-has-fallen-in-the-maghreb-but-inequality-persists>

²⁶ <https://www.radioalgerie.dz/news/fr/article/20151216/61631.html>

²⁷ En 2016, las 12 wilayas del sur de Argelia, con una densidad inferior a 20 habitantes/km² representaban el 89 % de la superficie del país para apenas el 13 % de la población. Las 36 wilayas del norte, con una densidad de más de 20 habitantes/km², representaban el 11 % de la superficie del país y el 87 % de la población (Bessaoud, 2019).

meseta (34 wilayas de las 48 pero con menos del 15 % de la población²⁸) son de gran magnitud. Casi el 75 % de los pobres viven en zonas rurales, donde trabajan en el sector informal o practican una agricultura de subsistencia. Pero las disparidades regionales son fuertes: la pobreza está dos veces más extendida en el Sáhara, y tres veces más alta que la media nacional en la región de la estepa²⁹.

La contribución al PIB nacional de las diferentes regiones refleja este desequilibrio. Es en el espacio del litoral donde se genera el 40 % del PIB, excluyendo las actividades relacionadas con los hidrocarburos localizadas en el sur del país. Las regiones de las altas mesetas, a pesar de tener el 28 % de la población, solo contribuyen al 6 % del PIB. Una parte mínima de la renta generada por los hidrocarburos (alrededor de un 10 %) es canalizada hacia estas regiones (Khaoua, 2019) que siguen estando a la cola de los indicadores relativos a las condiciones de vida de la población. Las tasas de desempleo así lo demuestran: 19,4 % en la región del centro-oeste, 24,1 % en Qairuán, 15,3 % a nivel nacional, y 40 % en la franja de edad de los 25-29 años.

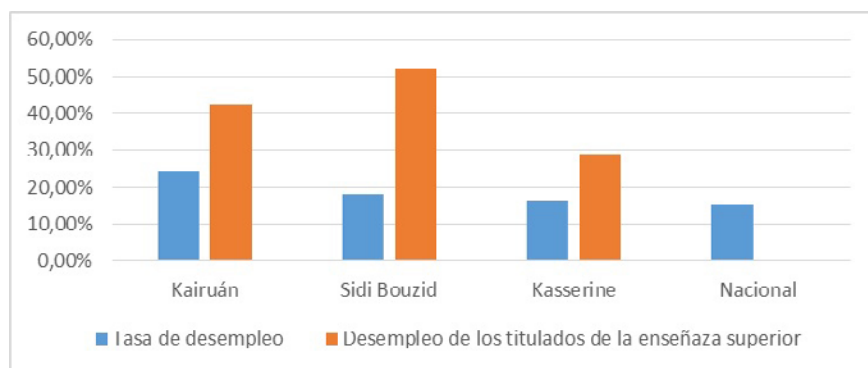


Gráfico 4. Desempleo en las regiones del centro oeste de Túnez (2018).
Fuente: elaboración propia a partir de (Escwa, 2019)

Un acceso desigual a los servicios esenciales

Las tendencias descritas tienen una incidencia directa sobre el acceso a los servicios esenciales. Las desigualdades en la

²⁸ <https://www.elwatan.com/edition/economie/developpement-des-territoires-en-algerie-des-disparites-criantes-09-03-2015>

²⁹ <https://www.elwatan.com/pages-hebdo/sup-eco/zones-dombre-lautre-nom-de-la-pauvrete-25-01-2021>

prestación de servicios como la educación se traducen en tasas de analfabetismo y abandono escolar mucho más altas en las regiones periféricas.

En el caso de Túnez, el acceso a los servicios educativos es muy dispar según las regiones. En el centro y el oeste del país (gobernaciones de Kasserine, Kairouan y Sidi Bouzid) el analfabetismo es particularmente elevado, con más del 30 % de la población comparado con el 19 % de media nacional (Escwa, 2019).

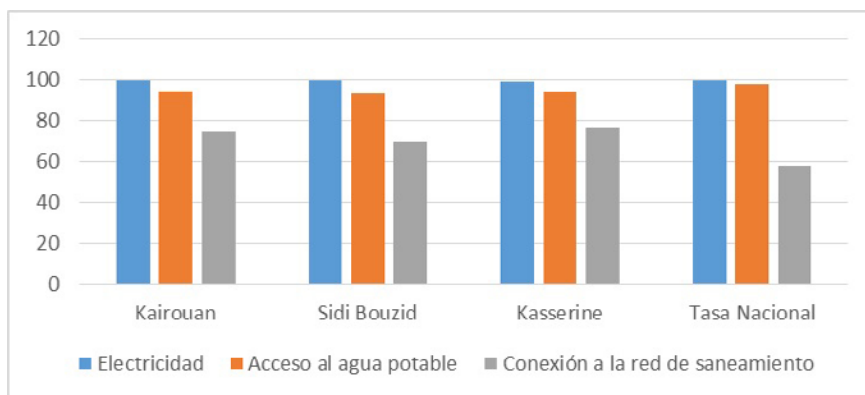


Gráfico n.º 5. Acceso a los servicios sociales en las gobernaciones del centro-oeste de Túnez.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadísticas 2015, (Escwa, 2019)

El acceso al agua también es mucho más reducido en las zonas rurales (solo 55 % de los hogares en las zonas rurales frente al 97 % de los hogares en el Gran Túnez) y sucede lo mismo con el acceso a la red pública de alcantarillado (12 % en Sidi Bouzid frente a 93 % en Túnez capital³⁰). Encontramos las mismas dificultades de acceso al agua en las zonas rurales de Marruecos, dónde solo el 64 % de los habitantes están conectados con la red de suministro de agua potable mientras que la casi totalidad de la población urbana tiene acceso. En algunas regiones, como la de Tánger-Tetuán-Al Hoceima, solo el 40 % de la población está conectada a la red y es prácticamente inexistente en el ámbito rural.

³⁰ Ver al respecto el informe del Ministerio de Desarrollo Regional y de Planificación (MDRP): *Measuring Poverty, Inequalities and Polarization in Tunisia (2000-2010)*, noviembre 2012, consultado en: http://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Project-and-Operations/Measuring_Poverty_Inequalities_and_Polarization_in_Tunisia_2000-2010.PDF

En el caso de Túnez las regiones del interior del país también tienen peor acceso a los servicios sanitarios. El número de médicos por habitantes y de camas de hospital es mucho menor que en otras regiones. Este peor acceso a los servicios de salud se traduce en niveles más altos de mortalidad neonatal³¹.

El cambio climático y sus consecuencias económicas y sociales es otro reto de gran magnitud para los países del Magreb. El déficit pluviométrico³² junto con la sobre explotación de las capas freáticas han agudizado las desigualdades en el acceso al agua³³. El cambio climático es por lo tanto un factor agravante de las tendencias descritas anteriormente que incrementa la vulnerabilidad de las personas más expuestas. La falta de agua ha sido a lo largo de la última década motivo de protestas como las manifestaciones de 2017 en Zagora en el sur de Marruecos³⁴, en Argelia³⁵ y en Túnez³⁶.

El mapa de las desigualdades regionales coincide en parte con las zonas más afectadas por el cambio climático. En el caso de Argelia con el avance de la desertificación y la multiplicación de zonas no aptas para la vida por temperaturas extremas y problemas de abastecimiento de agua³⁷. La escasez de agua también afecta a las zonas costeras. En julio de 2021, 22 wilayas afectadas por la falta de agua han sido sometidas a una política de racionamiento³⁸ a pesar de los 50 mil millones de \$ invertidos en el sector según el ministerio argelino de recursos del agua³⁹. Su distribución anárquica y caótica ha generado un

³¹ En 2015 era tres veces superior en las zonas rurales (70 por 100.000 nacimientos) que en las zonas urbanas (20 por 100.000 nacimientos), en https://www.asf.be/wp-content/uploads/2015/06/ASF_TUN_R--gionVictime_201506_FR.pdf

³² La pluviometría ha caído en un 30 % en la región

³³ <https://www.1538mediterranee.com/lagriculture-a-lepreuve-des-change-ments-climatiques/>

³⁴ https://www.lemonde.fr/afrique/article/2017/10/13/dans-le-sud-marocain-des-manifestations-de-la-soif-contre-les-penuries-d-eau_5200650_3212.html

³⁵ <https://www.lorientjour.com/article/1168265/algerie-13-blesses-dans-une-manifestation-pour-un-meilleur-acces-a-leau-potable.html>

³⁶ <https://www.jeuneafrique.com/609764/societe/tunisie-les-penuries-deau-declenchent-une-vague-de-colere/>

³⁷ <https://mobile.ledesk.ma/2021/07/02/grave-penurie-deau-en-algerie-les-habitants-de-la-capitale-confrontes-lanarchie-du-rationnement/>

³⁸ <https://www.tsa-algerie.com/nouveau-plan-de-rationnement-de-leau-a-alger-irregularite-et-flop/> y o <https://www.elwatan.com/regions/centre/alger/le-programme-durgence-entre-en-vigueur-28-06-2021>

³⁹ <https://www.algerie-eco.com/2016/05/02/ressource-eau-50-milliards-de-dollars-investis-algerie/>

fuerte descontento en la población⁴⁰. Por otra parte, las variaciones de la pluviometría tienen una incidencia directa sobre el sector agrícola en Marruecos del cual sigue dependiendo una parte significativa de la población.

La degradación de las condiciones económicas y sociales de la población en el contexto de crisis multidimensional que atraviesan los tres países del Magreb ha generado un profundo malestar expresado a través de la multiplicación de las protestas sociales.

Protestas antiautoritarias y movimientos sociales: un contrato social caduco

Las profundas desigualdades geográficas, sectoriales y la degradación del acceso a los servicios públicos y al empleo han provocado diferentes formas de contestación y disidencias en el Magreb antes y después de las protestas de 2011. Aunque los motivos que han llevado a la contestación popular pueden revestir un carácter sectorial y localizado, coinciden en una denuncia común de la gestión de los Estados y combinan reivindicaciones sociales con demandas políticas (Catusse, 2013).

Son el resultado de la pérdida de confianza de la ciudadanía en las instituciones del Estado, incapaz de satisfacer sus necesidades y el suministro de servicios básicos. Las encuestas periódicas del Arab Barometer reflejan cómo estas percepciones negativas se han extendido, como muestra la siguiente tabla (Yerkes, 2021). Los avances en la educación permiten una percepción más clara por parte de la población de las desigualdades y del fracaso de las políticas para remediarlas⁴¹.

⁴⁰ <https://www.middleeasteye.net/fr/decryptages/algerie-penurie-eau-potable-secheresse-corruption-bouteflika>

⁴¹ <https://blogs.worldbank.org/arabvoices/arab-barometer-report-perceptions-corruption-rise-across-mena> Y <https://www.worldban.org/en/news/feature/2016/10/17/poverty-has-fallen-in-the-maghreb-but-inequality-persists>

% de personas que confían en los gobiernos	Marruecos	Argelia	Túnez
2007	38,9	42,4	
2011		29,3	62,2
2016	43,3	32,1	33,4
% de personas que confían en los parlamentos			
2007	25,8	24,3	
2011		18,7	
2016	25,2	17,1	19,3
% de personas que confía en los partidos políticos			
2007	18	17,5	
2011		18,8	22,1
2016	10,1	14	11,7

Tabla n.º 3. Confianza entre los ciudadanos y las instituciones, evolución 2007-2016. Fuente: Arab Barometer. Data Analysis tool 2007-2008 <https://www.arabbarometer.org/survey-data/data-analysis-tool/>

Frente a la imposibilidad de recurrir a los modos tradicionales de participación política (procesos electorales amañados, partidos políticos cooptados, sociedad civil amordazada, prensa controlada) las manifestaciones de descontento han adoptado otros cauces. Se ha producido a lo largo de las dos últimas décadas una diversificación de las formas adoptadas por la contestación: micro revueltas espontáneas, manifestaciones más o menos organizadas, ocupación de espacios públicos y simbólicos, y obstrucciones al funcionamiento de sectores clave de la economía (carreteras, plantas de extracción de gas y petróleo, etc.) o el ciberactivismo.

Las demandas, los repertorios de acción colectiva, los tiempos y los modos de organización son muy diversos, y hacen de la dinámica de la protesta social un fenómeno difícil de caracterizar o sistematizar. Sin embargo, se pueden identificar algunas tendencias dominantes.

Rasgos comunes de las movilizaciones sociales en el Magreb

En los países del Magreb, aunque en tiempos diferentes, encontramos las mismas dinámicas de protestas localizadas, sectoriales

y con reivindicaciones particulares que terminan cristalizando en movimientos de protestas de mayor calado que confluyen en un rechazo masivo del modelo de gobernanza autoritario en 2011 para Túnez y Marruecos, y en 2019 en Argelia.

En Marruecos, el Movimiento 20 de Febrero (M20F) que, en el contexto de las *primaveras* consiguió movilizar diferentes sectores de la sociedad y trascender las divisiones ideológicas, se nutrió de las experiencias de protestas y disidencias anteriores e inspiró también otras movilizaciones posteriores como el Hirak del Rif o el movimiento de boicot de 2018 contra las marcas comerciales pertenecientes al *holding* real (Monijb, 2020).

Lo mismo sucede en Argelia con el Hirak, el movimiento de protesta sin precedente que en el 2019 provocó la renuncia del presidente Buteflika a un quinto mandato y su dimisión. Las dinámicas de contestación que precedieron el movimiento encontraron una vía de prolongación en el Hirak, confluyendo en una misma reivindicación, la petición de cambio radical del sistema para conseguir dignidad y justicia social.

En el 2011, Túnez fue el epicentro y marcó el inicio de las *primaveras* logrando el movimiento de protesta la primera caída de un régimen autoritario en la región. Hubo, como en Argelia y Marruecos, dinámicas de protestas anteriores como las protestas de la cuenca minera de Gafsa en 2008 que fueron clave en la gestación de las protestas de 2011. La difícil transición democrática no ha frenado tampoco las movilizaciones en los años posteriores.

El hecho de que se produjera una convergencia en el momento revolucionario del año 2011 tuvo también un poderoso impacto en la construcción de un *imaginario común*, una fuente de inspiración y repertorio de acciones colectivas, experiencias y narrativas que crearon *comunidades de víctimas* sensibilizadas a diario con otros casos de justicia social (Catusse, 2013:96).

A partir de 2011, la degradación de las condiciones socioeconómicas y la permanencia de las desigualdades han mantenido un frente social activo en los tres países como se puede observar en el siguiente gráfico:

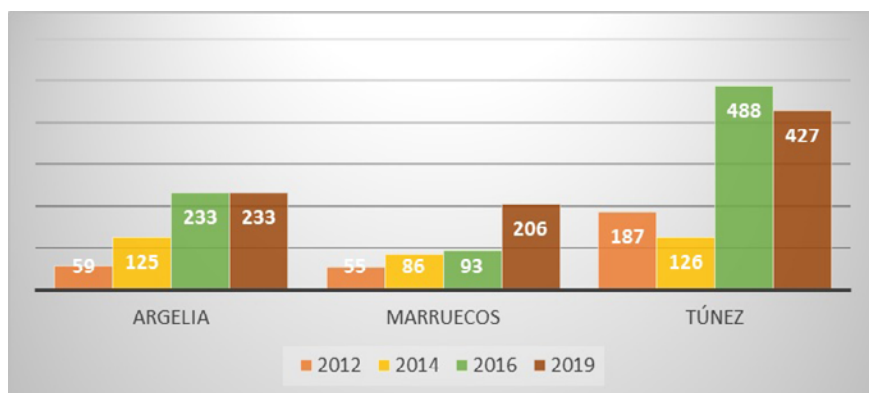


Gráfico n.º 6: Evolución del número de protestas en Argelia, Marruecos y Túnez entre 2012 y 2019.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de <https://acleddata.com/#/dashboard>

El foro tunecino de los derechos económicos y sociales (FTDES) aporta cifras mucho más elevadas al indicar que entre 2015 y 2018 en Túnez se registraron 32.937 protestas a escala nacional, expresando la frustración y el descontento de la población por la pésima gestión llevada a cabo por la élite política tunecina (Hernando de Larramendi, 2021).

En Argelia, la canalización a través del Hirak de las diferentes dinámicas de los movimientos sociales anteriores a 2019 ha puesto de manifiesto la amplitud de la contestación al régimen al movilizar diferentes clases, sectores y generaciones. Tras la represión del Hirak y la suspensión de las marchas a partir de la pandemia de la covid-19, el grave deterioro de las condiciones económicas y sociales están multiplicando las protestas sociales en diferentes sectores y localidades. Marruecos también es el escenario de un frente social activo que las autoridades han tratado de contener endureciendo las medidas represivas.

Aunque las dinámicas de las protestas respondan en cada país a dinámicas singulares propias de cada contexto, el protagonismo de las ciudades periféricas ha sido un punto común en las movilizaciones de 2011. Las protestas que tuvieron lugar en estas localidades medianas consiguieron un efecto de entrenamiento sin precedentes, superando los límites geográficos y alcanzando una dimensión nacional. En Argelia, ha sido el caso de Kherrata y Khenchela o Uargla, unos días anteriores a las movilizaciones del 22 de febrero de 2019 que marcó el inicio del Hirak. Estas ciudades tienen además un peso simbólico importante y son ejemplos

del agotamiento del modelo de contrato social, ya que fueron durante mucho tiempo ciudades-enlaces para el despliegue de las redes clientelistas del régimen, y claves para garantizar el control territorial del país (Bensaad, 2021:8).

Las fuentes de descontento son similares. Aunque segmentadas y localizadas en las zonas geográficas más marginadas, el hilo conductor común son los derechos económicos y sociales: el acceso al empleo y los servicios públicos, la denuncia de las injusticias y la corrupción.

Motivos y reivindicaciones principales de las protestas y movilizaciones sociales

Las reivindicaciones expresadas en las diferentes protestas sociales revelan las disfunciones del Estado y las consecuencias negativas de los modelos de desarrollo adoptados que no han hecho más que aumentar las desigualdades, la pobreza y las disparidades territoriales.

En los tres países, las regiones ricas en recursos naturales, cuya extracción y producción no han beneficiado a la población local han sido escenario de movimientos populares. El injusto reparto de los beneficios de la explotación de estos recursos, las pésimas condiciones laborales o la falta de transparencia en los procesos de contratación han estado en el origen de estas protestas. La cuenca minera de Gafsa fue el escenario en 2008 de protestas por la opacidad y corrupción de los procesos de contratación de la Compañía de Fosfatos. En Marruecos (Sidi Ifni) en 2008 un centenar de desempleados bloquearon el puerto en protesta por la falta de una política industrial para desarrollar los recursos pesqueros locales (Kadiri, 2009). En el sur de Argelia, que alberga los principales yacimientos de hidrocarburos del país, se han multiplicado las protestas denunciando un sistema opaco de acceso al empleo que margina a la población local. Estas protestas animadas por el comité nacional de defensa de los derechos de los desempleados (CNDDC) lograron reunir en Uargla en 2013 una manifestación multitudinaria «la marcha de la millonía» (Belakhdar, 2015). Uargla ha sido desde entonces una ciudad donde han confluído varias dinámicas de acción colectiva como Kuluna Uargla (Chenaoui, 2019). De igual manera, el movimiento de protesta de Jerada, tras la muerte de dos mineros en 2017 y en 2018, aparte de denunciar la dureza de las condiciones de trabajo en las minas, señalaba también los déficits de las infraes-

estructuras sanitarias y médicas y la carestía de las tarifas de agua y electricidad exigiendo a la vez mayor transparencia y responsabilidad a las autoridades⁴².

Anterior a las protestas de Jerada y claramente inspiradoras de estas últimas, en octubre de 2016 tuvieron lugar las movilizaciones en el Rif que canalizaron también las mismas frustraciones y la indignación de la población frente a la marginación de una región con deficientes accesos a los servicios esenciales, y donde el desempleo alcanza niveles muy altos (Chawqui, 2018).

Estas nuevas formas de resistencia ciudadana con distintos grados de organización desafiaron la gestión estatal de la riqueza nacional y fueron fuentes de inspiración para otros movimientos que capitalizaron las luchas anteriores. La explotación de los recursos y sus consecuencias medioambientales han sido también el desencadenante de un movimiento de resistencia sin precedentes. Las protestas contra la explotación del gas de esquisto en Ain Salah en 2015 por el impacto medioambiental de las técnicas de extracción han puesto de relieve la existencia de nuevas dinámicas de acción colectiva con capacidad para presionar y revertir, aunque sea temporalmente, las orientaciones de política económica del Gobierno argelino (Gobe, 2017), lo mismo ocurrió en Imider⁴³ en la provincia de Draa Tafilalet en el sureste de Marruecos durante 5 años con protestas contra la sobreexplotación de los recursos hídricos por la sociedad minera del Holding real y los efectos medioambientales negativos para la población.

Con las mismas reivindicaciones y con modos de acción similares, el movimiento social de El Kamour en la región tunecina de Tataouine ilustra la permanencia, diez años después de la revolución de 2011, del malestar de estas regiones ricas en recursos, pero abandonadas por los poderes públicos. En una de las regiones más desfavorecidas de Túnez, la región de Tataouine, a pesar de albergar una de las principales fuentes de riqueza del país (40 % del petróleo y el 20 % del gas producido por el país) el movimiento social del Kamour mantiene un pulso con el Gobierno tunecino desde el 2017. La primera movilización de Kamour (marzo-julio de 2017) se extendió a toda la gobernación de Tataouine e incluso a su capital.

⁴² <https://attacmaroc.org/fr/2018/01/11/totale-solidarite-avec-jerada-une-ville-mobilisee-contre-la-misere-et-la-marginalisation/>

⁴³ <https://www.cadtm.org/Maroc-l-histoire-d-une-lutte-Le-mouvement-contre-la-mine-d-Imider-dure-depuis>

La falta de acceso a servicios esenciales como el agua, la educación o la salud han sido motivos recurrentes de protestas: numerosas revueltas del agua se han producido en la región (Farñana en Túnez en 2016, Zagora⁴⁴ en Marruecos). El problema del abastecimiento del agua es particularmente agudo en Argelia en el ámbito rural y en el extrarradio de las grandes ciudades. Revela una crisis multidimensional (Khaoua 2021) del sector hidráulico en Argelia con déficits de capacidades en las distintas fases (captación, aducción y almacenamiento y distribución) y falta de planificación. A ello se suma los altos niveles de corrupción e ineficacia de las sumas invertidas llevando al despilfarro de un recurso escaso⁴⁵. La escasez y arbitrariedad en el abastecimiento del agua han provocado muchas protestas durante el verano de 2021⁴⁶.

La reducción de las subvenciones a los bienes de primera necesidad ha estado en el origen de numerosas microrevueltas en Argelia a partir del año 2000 como las revueltas del gas de enero de 2005 en Djelfa⁴⁷. Fueron particularmente numerosas en Cabilia y en el sur del país donde las riquezas de los recursos naturales no vienen acompañadas por una mejora de las condiciones económicas y sociales de la población.

El ámbito rural ha sido también el escenario de múltiples movimientos de protesta de los agricultores contra políticas agrícolas que los han marginado y por las privatizaciones de tierras que les han desposeído. Las protestas por recuperar la tierra como las del Palmeral de Jenna⁴⁸ han sido también muy frecuentes.

La crisis sanitaria y el repunte de los movimientos sociales

La aceleración de la degradación de las condiciones económicas y sociales de la población a consecuencias de la crisis sanitaria ha provocado un repunte de los movimientos de protestas. En Marruecos, en un clima social ya tenso y en vísperas del confinamiento por la

⁴⁴ https://www.lemonde.fr/afrique/article/2017/10/13/dans-le-sud-marocain-des-manifestations-de-la-soif-contre-les-penuries-d-eau_5200650_3212.html

⁴⁵ El coste del agua que procede de las plantas de desalinización es de 60 dinares el m³ pero está facturado a 6 dinares el m³ (Charef, 2021).

⁴⁶ Varias manifestaciones y protestas han tenido lugar en algunas localidades de Argelia como Lakhdaria <https://www.tsa-algerie.com/pourquoi-les-habitants-de-lakhdaria-ont-ferme-lautoroute-est-ouest/> y Argel <https://www.tsa-algerie.com/penurie-deau-nouvelles-manifestations-de-colere-a-alger/>

⁴⁷ <https://algeria-watch.org/?p=41393>

⁴⁸ <https://www.lefigaro.fr/conjoncture/2016/12/28/20002-20161228ARTFIG00205-en-tunisie-la-palmerie-de-jemna-fait-sa-revolution-economique.php>

pandemia de la Covid-19 se convocó una manifestación en Casablanca contra las desigualdades y a favor de la democracia⁴⁹. En Túnez, la contestación socioeconómica ha ido también en aumento⁵⁰. El FTDES registró en el mes de abril de 2021 841 acciones de protesta en Túnez, un tercio de las cuales tuvieron lugar en las regiones del noreste y del oeste del país y en particular la gobernación de Gafsa y Tataouine que ha registrado el número más alto de protestas. Esta cifra supone un incremento del 230 % comparado con el mes de abril del año 2020 indicando una degradación de la situación social. El 74 % de las protestas tenían motivos económicos y sociales. Argelia, también se ha visto afectada por las consecuencias de la pandemia que se ha sumado a las crisis existentes (Thieux, 2019) y provocando un incremento de las tensiones sociales con la multiplicación de las huelgas en el servicio público⁵¹, educación y salud, agentes de la protección civil⁵². Han sido también numerosos los conflictos laborales y las manifestaciones por la parálisis o cierre de medianas empresas en localidades como Tizi Ouzou, Bejaia, Laghouat⁵³. Según Mohamed Cherif Benmihoub, ministro de Planificación, la pandemia habría causado la pérdida de 500.000 empleos, así como el cierre de fábricas de montaje de automóviles y electrodomésticos⁵⁴, a lo que se suma los juicios por corrupción que han afectado una parte importante de los líderes del incipiente tejido empresarial argelino⁵⁵.

Evolución de los modelos organizativos y repertorios de acción colectiva

Las estrategias y los repertorios de acción colectiva, así como los modelos organizativos, son muy diversos. Las microrevueltas

⁴⁹ <https://www.voaafrique.com/a/maroc-grande-manifestation-contre-les-inégalités-et-pour-la-démocratie/5301556.html>

⁵⁰ <https://ftdes.net/rapports/fr.avril2021.pdf>

⁵¹ <https://www.tsa-algerie.com/front-social-le-gouvernement-appelle-a-la-sagesse-et-met-en-garde/>

⁵² Se han producido conflictos sociales en los servicios públicos (correos, educación, administración fiscal, bomberos, sector de la salud y educación: ver <https://www.elwatan.com/a-la-une/apres-les-postiers-les-enseignants-menacent-de-faire-greve-tension-dans-leducation-25-04-2021> y <https://www.middleeasteye.net/fr/actu-et-enquetes/algerie-coronavirus-crise-economique-legislatives-pauvrete-chomage-pouvoir-achat-colere-sociale>

⁵³ <https://algeria-watch.org/?p=76272>

⁵⁴ <https://www.algerie-eco.com/2021/03/28/fermeture-de-16-ports-secs/>

⁵⁵ <https://www.middleeasteye.net/fr/opinion-fr/lutte-contre-la-corrupcion-en-algerie-les-industriels-de-la-filiere-automobile-au-banc>

espontáneas y efímeras coexisten con movimientos sociales más organizados, que también requieren un compromiso ciudadano más sólido y a largo plazo, como el movimiento El Kamour en Túnez, las movilizaciones de Imider en Marruecos, o los colectivos ciudadanos movilizados en Ouargla o Ain Salah. Estas iniciativas consiguen ampliar sus bases y apoyos y son retransmitidas por las redes sociales. El apoyo de las organizaciones formales, como los sindicatos, los partidos políticos o las organizaciones de la sociedad civil, puede ocurrir, pero no lideran las iniciativas, y en algunos casos su colaboración es incluso rechazada como ocurrió en el movimiento de Ain Salah contra la explotación del gas de esquisto en Argelia.

Un rasgo característico de estas protestas es que, salvo excepciones concretas, no han sido encuadradas por organizaciones formales (sindicatos u organizaciones similares, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos). Esto no significa que no haya organizaciones sobre todo cuando se trata de movimientos de protestas que se han extendido en el tiempo. El ejemplo del Hirak o el de las protestas en las localidades mineras, o en los yacimientos de hidrocarburos nos muestran cómo los actores reproducen modelos de organización exitosa, ocupando espacios, organizando movilizaciones, y diversificando también los métodos con el objetivo de ejercer una presión eficaz sobre los Estados. Algunas organizaciones como el foro tunecino de los derechos económicos y sociales (FTDES) en Túnez o la asociación por la tasación de las transacciones financieras y por la acción ciudadana (ATTAC) en Marruecos desempeñan un papel clave en la transmisión de información y visibilidad de las protestas.

El proceso de democratización de Túnez también ha contribuido a fortalecer los movimientos sociales cuyas reivindicaciones han quedado respaldadas por el marco jurídico y de libertades para expresar sus reivindicaciones. La Constitución tunecina de 2014 en su artículo 13 establece la propiedad del pueblo tunecino sobre sus recursos naturales, ejerciendo el Estado la soberanía sobre las mismas en su nombre⁵⁶. La sociedad civil tunecina ha tenido un papel muy activo y ha lanzado varias campañas como la de 2015 «¿Dónde está el petróleo?» o las protestas en las islas Kerkennah (2016). Las huelgas generales han sido numerosas y

⁵⁶ Asimismo, somete los acuerdos de inversión relativos a los recursos naturales a la revisión de una comisión *ad hoc* antes de ser sometidos a la aprobación en pleno del Parlamento (Hernando de Larramendi, 2021).

nuevos repertorios de acción colectiva han aparecido luego replicados por haber conseguido sus objetivos, como ha sido el caso del movimiento social en El Kamour.

En Túnez las nuevas formas de activismo se distinguen de las anteriores por una mayor estructuración permitida por el marco democrático. En 2016 se organizó la primera universidad de verano de los movimientos sociales que reunió diferentes colectivos y desembocó en la creación de la coordinadora nacional de movimientos sociales agrupando a varios activistas de las ciudades del interior del país y que celebró en Nabeul su primer Congreso Nacional en 2017. Como resultado de este proceso de estructuración el foro tunecino de derechos económicos y sociales (FTDES), las estructuras sindicales de la Unión General del Trabajo de Túnez (UGTT), y los activistas crearon la coordinadora nacional de movimientos sociales, un marco más formal para la acción social y con el objetivo de reforzar los vínculos entre los diferentes colectivos. El segundo congreso tuvo lugar en Sousse en 2018.

Otra cuestión relevante es que las protestas han permitido en algunos casos superar las tradicionales divisiones ideológicas entre fuerzas progresistas y conservadores cristalizadas en torno al papel del islam. En Marruecos, con el antecedente del movimiento del M20F donde confluyeron tanto militantes de Adl Ual Ihsan como miembros de los partidos políticos de izquierda, se han repetido estas experiencias en el caso de las protestas del Rif en torno a aspiraciones comunes como la dignidad, la lucha contra la corrupción o la justicia social (Monjib, 2020).

La proliferación de los movimientos sociales muestra el dinamismo de una sociedad civil activa en varios frentes y utilizando diferentes estrategias. Las redes sociales han facilitado también esta evolución y en el contexto de transición democrática de Túnez han conseguido realizar una presión exitosa conduciendo a la adopción de medidas o leyes acorde con las reivindicaciones. Así lo pone de manifiesto la campaña *Manich msemah* (Yo no perdono) que se opuso al proyecto de ley de reconciliación económica y financiera presentado por el Gobierno en agosto de 2015, bajo el impulso del entonces presidente Béji Caïd Essebsi, cuyo texto preveía la amnistía de los funcionarios implicados en las malversaciones del antiguo régimen. La movilización continuó hasta la promulgación de esta ley el 13 de septiembre de 2017 bajo el lema «No perdono, no paso».

La respuesta de los Estados

Frente a las protestas sociales, las respuestas de los Estados han oscilado entre la represión y las concesiones parciales. En el caso de Argelia, Dris Ait Hamadouche identifica tres tipos de respuesta: la represión, la satisfacción parcial de las demandas expresadas o las promesas de satisfacerlas, y la mediación para calmar los conflictos recurriendo a las redes clientelares, los notables locales o las personas respetadas (Dris Ait Hamadouche, 2021). Ese fue el caso de Argelia en la etapa que precedió al movimiento popular de 2019, el Hirak. Las numerosas micro revueltas que a partir del año 2000 han estallado en toda la geografía del país han sido gestionadas y contenidas a través de este balance dosificado de represión y concesiones posible cuando el Estado disponía de los recursos políticos y económicos necesarios (Thieux y Hernando de Larramendi, 2017). Sin embargo, el margen de maniobra del Estado ha disminuido notablemente por la crisis política y económica que atraviesa el país. La desestabilización de los equilibrios del poder redujo la capacidad del Estado de regular los conflictos sociales con un uso ponderado de la represión y la redistribución de beneficios y prebendas. La contención de la contestación mediante la gestión securitaria de la crisis social es mucho más complicada después del inicio del Hirak y los recursos del Estado mucho más limitados para desactivar los conflictos sociales.

El Hirak marcó el inicio de una nueva etapa canalizando de forma pacífica el descontento de la población a través de marchas multitudinarias, y dando voz a través de sus diferentes colectivos y dinámicas de la sociedad civil a la expresión del malestar ciudadano y sus aspiraciones a un cambio global de gobernanza. Sin embargo, el retorno a los métodos represivos y la neutralización de la sociedad civil, los partidos políticos de oposición y los periodistas han cerrado de nuevo esta vía de canalización de la ira. De nuevo han vuelto a protagonizar la actualidad del país, las micro-revueltas, multiplicándose, adoptando en algunas ocasiones un carácter más violento⁵⁷.

En Túnez sucede algo similar con las protestas que no han cesado de aumentar a partir de 2011 mostrando el dinamismo y la intensificación de los movimientos sociales⁵⁸. Al igual que en

⁵⁷ <https://algeria-watch.org/?p=78617>

⁵⁸ <https://orientxxi.info/magazine/tunisie-les-mouvements-sociaux-amor-cent-une-nouvelle-revolution,4400>

Argelia, los gobiernos tunecinos inmersos en un contexto de fuerte inestabilidad política han tratado de dosificar la represión y en algunas ocasiones han tratado de responder favorablemente a algunas de las reivindicaciones, alentando la reproducción de estos repertorios de acción colectiva exitosos como ha sucedido con El Kamour⁵⁹.

El margen de maniobra de los Estados magrebíes, duramente afectados por la crisis de la pandemia de la Covid-19, para responder a las demandas sociales es cada vez más reducido y la deriva autoritaria y el recurso a la represión asoman frente a un descontento social en aumento. La multiplicación de las manifestaciones de descontento pone de manifiesto el fracaso de los Estados en garantizar a su población una protección social inclusiva y eficaz.

Los sistemas de protección social en el Magreb

La protección social es un instrumento clave para garantizar la cohesión nacional, reducir la pobreza y las desigualdades y ha constituido un eje central de los contratos sociales en los países magrebíes, sustentando la legitimidad de los Estados (Catusse, Destremeau, 2010:3). Los modelos implantados, similares en los tres países, tienen tres componentes principales: los precios subvencionados de los bienes de primera necesidad como la energía o los alimentos o el agua; el acceso gratuito a los servicios básicos de educación y salud; el empleo público como vía indirecta de redistribución. La ausencia de un sistema de protección social contributiva⁶⁰ con prestaciones de desempleo, subsidios sociales a los más necesitados o rentas mínimas de inserción es otro de los rasgos comunes a los tres países. Existen

⁵⁹ El bloqueo de una de las fuentes de riqueza del país, el yacimiento petrolero de El Kamour durante cuatro meses supuso pérdidas de hasta 245 millones de euros. El Estado cedió y concluyó entonces un acuerdo que no llegó a cumplirse para mejorar las infraestructuras y luchar contra el desempleo, que en 2019 alcanzó allí la mayor tasa nacional con un 28,7 %. En el 2020 el movimiento se reanudó capitalizando la experiencia exitosa de la primera movilización y frente al incumplimiento de los compromisos gubernamentales volvieron a ejercer fuertes presiones sobre el Gobierno que firmó en noviembre un acuerdo con los representantes del movimiento prometiendo la creación de 1.300 empleos en compañías estatales petroleras y de medioambiente, el desembolso de 27 millones de euros anuales destinados al fondo de desarrollo regional y un millar de créditos para financiar proyectos locales.

⁶⁰ La fiscalidad tiene un peso marginal en las finanzas de los Estados: 16 % PIB en Argelia, 23 % en Marruecos y Túnez (Martínez, 2021:159).

regímenes diferentes de protección social para algunas categorías de la población (funcionarios y empleados de grandes empresas) resultando en la marginación de numerosos grupos sociales (Destremeau, 2004).

Dispositivos costosos y con efectos distorsionadores sobre la economía como lo han señalado varios estudios (Hertog: 96), los sistemas de precios subvencionados han sido poco eficientes para reducir la pobreza y las desigualdades al beneficiar por igual a los sectores más vulnerables y a los más ricos. Los subsidios a los precios al consumo de bienes esenciales como el combustible o la alimentación han sido la herramienta más utilizada, pero son sistemas de protección sociales caros y regresivos. Los subsidios sobre los precios de la energía no solo contribuyen poco a luchar contra la pobreza, también benefician a los consumidores más ricos. El coste de estas subvenciones es además muy elevado para los presupuestos de estos Estados (Devereux, 2016).

El acceso gratuito a los servicios públicos de salud y educación ha sido otro de los pilares del sistema de transferencias sociales del Estado. En el ámbito de la salud, las inversiones de los poderes públicos permitieron reducir la mortalidad infantil y la prevalencia de enfermedades transmisibles. Sin embargo, se constatan importantes disparidades entre los tres países. Los gastos públicos en el ámbito de la salud han sido más reducidos en el caso de Marruecos. Dentro de cada país existen también importantes desigualdades territoriales en el acceso a los servicios (Dehbi, 2017).

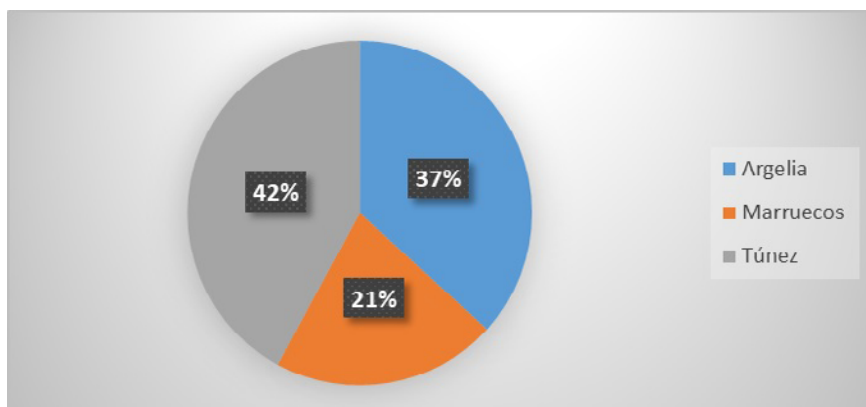


Gráfico n.º 7. Gastos totales en salud por habitantes (paridad poder adquisitivo en \$) en 2011.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del 2011

El empleo público

La contratación en el sector público ha sido la vía privilegiada para facilitar la inserción laboral de las nuevas generaciones en los tres países magrebíes, aunque en menor medida en Marruecos que en Túnez y en Argelia. En el año 2000 representaba el 14 % del empleo en Marruecos y el 31 % en Argelia (Assaad, 2019). La reducción de la oferta de puestos de trabajo en el sector público a partir de la década de los 90 ha eliminado muchas oportunidades de empleo que no han sido compensadas por un sector privado dinámico y generador de empleo. Tampoco los sistemas educativos han sido reformados para preparar las nuevas generaciones a otro tipo de empleo que no sea orientado al sector público (Adams y Winthrop, 2015; Banco Mundial, 2008).

Hay, sin embargo, diferencias notables entre los países. En el caso de Túnez, el peso del sector público en la economía sigue siendo considerable y el empleo público ha alcanzado el 17,6 % del PIB⁶¹ una de las tasas más elevadas del mundo con 650.000 funcionarios (Bodin, 2020). Los gobiernos que se han sucedido en el periodo postrevolucionario han utilizado el empleo público que en 2016 absorbía la mitad del presupuesto del Estado para tratar de colmar su déficit de legitimidad y como paliativo a la falta de creación de empleos en otros sectores (ICG 2017). Este crecimiento exponencial se debe también a un proceso de regularización de los trabajadores precarios en el sector público (Anis, & Mekki, 2020).

Aunque los tres Estados hayan ratificado los convenios y protocolo firmados con la OIT o el pacto de Naciones Unidas sobre los derechos económicos y sociales⁶² y otros compromisos en relación con el empleo decente, su aplicación y traducción en estrategias políticas y dispositivos eficientes sigue siendo un gran reto (Abdellah, y Pagliani, 2019). Los tres Estados han adoptado diversas iniciativas, pero dispersas y con impacto limitado.

En Marruecos se han puesto en marcha muchas iniciativas para alentar el trabajo autónomo y el emprendimiento como los

⁶¹ <https://www.jeuneafrique.com/1130971/economie/tribune-maghreb-lheure-des-choix-economiques-est-arrivee/>

⁶² https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_771044.pdf y https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_776813.pdf

programas Moukawalati⁶³, Idmaj⁶⁴ u otras iniciativas del Consejo Nacional de la Juventud y el Futuro (CNJA), en sus siglas en francés) para la promoción del autoempleo y otras medidas como las exoneraciones fiscales para empresas que contratan a los jóvenes con titulación superior. Marruecos ha adoptado en 2003 una estrategia nacional por la juventud con varios objetivos como el incremento de las oportunidades económicas de los jóvenes; el acceso y la calidad de los servicios básicos para los jóvenes; y la reducción de las disparidades geográficas.

En Argelia, la disponibilidad de la renta hasta el 2014 permitió financiar programas destinados a promover el emprendimiento entre los jóvenes como el programa ANSEJ institucionalizado a través de la creación de la Agencia Nacional de Apoyo al Desarrollo de Empresas (ANADE en sus siglas en francés)⁶⁵. Este dispositivo no consiguió favorecer la creación de un tejido de pequeñas empresas solventes y el programa desde su creación ha tenido que condonar las deudas de más de 10.000 microempresas en quiebra⁶⁶. El dispositivo tampoco ha conseguido resolver el problema de desempleo de los más formados (18 % de los proyectos desarrollados por universitarios), (Madouche y Tifrani, 2019). La falta de seguimiento y de datos ha limitado también la posibilidad de medir el impacto de estos programas. La disponibilidad de los datos es crucial para orientar los programas y para la promoción de mecanismos de redistribución más equitativos (Jawad, 214).

A pesar de los elevados presupuestos invertidos en transferencias sociales, los programas financiados han sido poco eficaces y han tenido efectos limitados en la reducción de la pobreza y la vulnerabilidad. La pandemia lo ha puesto de manifiesto y ha revelado la exposición a los choques (Loewe, 2019). También son cada vez más insostenibles. El modelo social argelino es un

⁶³ <https://www.travail.gov.ma/wp-content/uploads/2019/12/Programme-«-MOUKAWALATI-».pdf> y <https://www.daralmoukawil.com/fr/moukawalati-un-programme-dappui-la-creation-dentreprises>

⁶⁴ <https://fr.hespress.com/112048-programme-idmaj-plus-de-271-000-beneficiaires-en-trois-ans.html>

⁶⁵ <https://www.algerie-eco.com/2021/01/24/les-services-representent-pres-de-30-des-projets-ansej/>

⁶⁶ Las condiciones muy laxas de concesión de créditos a los proyectos empresariales reduciendo en 2011 la aportación personal de los solicitantes de crédito al 1 % y sin seguimiento posterior ha convertido el programa en una forma de transferencia monetaria a los jóvenes ya que las cancelaciones de las deudas no incitan a los emprendedores a crear iniciativas solventes <https://www.liberte-algerie.com/economie/la-bataille-perdue-de-lansej-355672>

ejemplo de ello. a pesar del fuerte apego de sus dirigentes ya que de él depende su legitimidad ya muy cuestionada. La reducción de los ingresos de la renta de los hidrocarburos cuestiona la viabilidad de su sistema de protección social (Merouani, Hammouda & El Moudden, 2014). Los recursos de los hidrocarburos han permitido a las autoridades garantizar la financiación pública de los servicios sociales (acceso gratuito a la salud y la educación, viviendas y empleo público plétórico) aunque siguen existiendo disparidades y marginación de sectores y territorios. En una entrevista concedida en junio de 2021 a un semanario francés, el presidente Tebboune declaraba que «Argelia sería un Estado social ad vitam aeternam» recordando la declaración de noviembre de 1954 que preconizaba la creación de un Estado democrático y social⁶⁷.

La pandemia de la Covid-19 ha puesto al descubierto las carencias de estos sistemas de protección social y el estrecho margen de maniobra de los Estados magrebíes en sus respuestas para frenar la pandemia y sus impactos económicos y sociales.

Los tres países han adoptado medidas para luchar contra la pobreza a través de las subvenciones de bienes y servicios básicos a través del Fondo de Compensación General⁶⁸ y prestaciones de salud gratuitas a los más vulnerables. Túnez ha puesto en marcha también programas de transferencia directa como el Programa Nacional de Ayuda a las Familias Necesitadas y programas de transferencia indirecta a través de la tarificación progresiva del agua, el saneamiento y la electricidad.

En el caso de Túnez, aunque la revolución de 2011 haya puesto en el centro la cuestión social como lo recoge también la Constitución de 2014 (Achour, 2014) las políticas sociales siguen siendo una asignatura pendiente. Túnez ha adoptado programas de transferencias monetarias no contributivas (*cash transfer*) para los sectores de la población más vulnerables como los programas Takafol o Karama en 2015 u otros programas apoyados por Naciones Unidas como el programa del PNUD de lucha contra la corrupción y mejora de la gobernanza en los sistemas de protección social (Devereux, 2016). La fragmentación sigue siendo un gran reto. Túnez cuenta con trece regímenes de

⁶⁷ https://www.lepoint.fr/monde/exclusif-islamisme-maroc-france-notre-grand-entretien-avec-le-president-algerien-02-06-2021-2429309_24.php

⁶⁸ http://www.commerce.gov.tn/Fr/presentation-de-la-caisse-generale-de-compensation_11_32

pensiones diferentes. La regulación de los seguros sociales refleja e intensifica la estratificación de la sociedad. Los hogares que ya son más ricos y privilegiados que la media tienen una mayor protección social, mientras que los más pobres, en particular, no tienen cobertura (Loewe y Jawad, 2018).

Las políticas de lucha contra las desigualdades territoriales

Los Estados magrebíes han desarrollado diferentes programas para intentar impulsar el desarrollo y colmar las brechas territoriales. Un ejemplo de ello es el programa que el monarca marroquí Mohamed VI lanzó poco después de llegar al trono: la iniciativa nacional de desarrollo humano (INDH) cuya eficacia, eficiencia e impacto han sido cuestionados por el clientelismo y la corrupción que han acompañado su ejecución⁶⁹. Se puso un énfasis particular en la tercera fase en el contexto de la pandemia de la covid-19 prevista para cubrir el periodo (2019-2023) con un presupuesto global de 18 mil millones de dirhams más y el incremento del fondo de apoyo a la cohesión social de 2,9 mil millones de dirhams en 2017 a 4,7 en 2020 para financiar mecanismos de apoyo a la población más vulnerable.

A finales de 2019, el rey Mohamed VI encargó a una comisión especial replantear el modelo de desarrollo y reducir las brechas sociales⁷⁰. En este marco se adoptó el Programa de reducción de las disparidades territoriales y sociales supervisado por la Comisión Nacional de Desarrollo del Espacio Rural y las Zonas de Montaña (CNDERZM). En este marco se han desarrollado 4 planes de acción anuales durante el periodo 2017-2020 con un presupuesto de 27 mil millones de dirhams, 2.503 millones de euros para la reducción de las disparidades territoriales y sociales en el medio rural (54 % del presupuesto total del

⁶⁹ El programa ha tenido tres fases: la primera (2005-2010) dotada de 10 mil millones de dirhams contaba con 4 programas: lucha contra la pobreza en 403 comunas donde la tasa de pobreza alcanza al 30 % de la población; lucha contra la exclusión en el ámbito urbano (244 barrios de grandes urbanizaciones seleccionados a partir de criterios socioeconómicos); lucha contra la precariedad de categorías de población (niños, discapacitados,..); un programa transversal, con proyectos: convocatorias de proyectos.

La segunda fase: (2011-2018) dotada de 18 mil millones de dirhams tenía como meta 3.300 pueblos, 503 comunas rurales. La financiación de AGR y un programa destinado a mejorar los ingresos e inserción económica de los jóvenes. La tercera fase 2019-2023 tiene como objetivo favorecer el empleo y partenariados públicos privados.

⁷⁰ https://www.csmd.ma/documents/Rapport_General.pdf

programa). Las acciones realizadas en este marco tenían como objetivo la reducción del aislamiento de algunas zonas rurales y su infradotación en infraestructuras sociales con proyectos destinados a la mejora de la red de carreteras, la construcción y rehabilitación de infraestructuras educativas y de salud en los espacios rurales, el equipamiento de los centros de salud y la mejora de los sistemas de abastecimiento de agua⁷¹.

En Argelia, el desarrollo territorial ha sido profundamente desigual (Khaoua, 2019). El espacio litoral representa el 4 % de la superficie del país, pero concentra riqueza y población (el 63 % de los argelinos vive en el norte del país) con un importante impacto medio ambiental provocado por una sobreexplotación de los recursos naturales disponibles como el agua. Si la renta de los hidrocarburos permitió la financiación de infraestructuras, estas han sido concentradas en el norte y en el litoral del país donde se concentra la actividad económica (autopista Este-Oeste), pero no se ha conseguido desenclavar las regiones de las altas mesetas y del sur del país⁷².

Argelia inició un proceso de descentralización a partir de 2015 con una nueva división administrativa para los territorios del Sáhara tras la adopción del nuevo código comunal de 2011. En el contexto de la crisis política que vive el país desde el inicio del Hirak, el presidente Tebboune ha tratado de reactivar este proceso con el fin de impulsar un acercamiento entre la administración y las necesidades de desarrollo socioeconómico. Las regiones del sur están en el punto de mira. Su alejamiento y la multiplicación de las protestas, así como los retos de seguridad que afectan aquellas regiones fronterizas con Mali y Libia le confieren un carácter prioritario, como indica la conversión de 10 distritos administrativos del sur del país en wilayas⁷³. Al ser planteada más

⁷¹ <https://lesec.ma/maroc/dossier-monde-rural-disparites-territoriales-et-sociales-une-evaluation-a-mi-parcours.html>

⁷² Las disparidades territoriales no han sido corregidas por las políticas públicas que en materia de infraestructuras y planificación territorial han privilegiado las zonas costeras a partir de los años 2000 con el aumento de los precios de los hidrocarburos con grandes proyectos como la autopista Este-Oeste por ejemplo. Sin embargo, las ciudades de las Altas Mesas (Tiaret, Saïda, Djelfa, M'sila, Batna, Tébessa, ...) y más aún las del sur (Tindouf, Béchar, Ghardaïa, Ouargla, Adrar, ...) permanecen alejadas de estas nuevas infraestructuras y permanecen aisladas de los centros de actividad económica principales del país (Khaoua, 2019).

⁷³ Se trata de las wilayas de Timimoune, Bordj Badji Mokhtar, Béni Abbès, Ouled Djellal, In Salah, In Guezzam, Touggourt, Djanet, El M'Ghair y El Menia <https://www.aps.dz/regions/118329-les-10-nouvelles-wilayas-un-renfort-pour-le-developpement-socioeconomie>

como un instrumento político para garantizar la lealtad de nuevos apoyos, la reforma territorial ha tenido poco impacto en términos de desarrollo regional. Los intentos de revertir los desequilibrios regionales en materia de desarrollo económico no han dado resultados. Un ejemplo de ello es el proyecto de descentralización de Argel con la construcción de una nueva ciudad *Boughezoul*, situada al sur de Argel impulsado en 2007 pero finalmente abandonado en 2018⁷⁴. Con objetivos más políticos que económicos y sociales las medidas adoptadas para colmar las brechas territoriales han sido puntuales, parciales y con carácter paliativo. Para contener el frente de contestación en el sur se ha utilizado el dispositivo ANSEJ ya mencionado, la apertura de centros de formación profesional o la atribución de empleos y alojamientos a corto plazo⁷⁵, que han aportado mejoras puntuales de la situación, pero sin resolver los problemas estructurales.

En Túnez, la reducción de las disparidades regionales sigue siendo una asignatura pendiente. A partir de 2011, los gobiernos tunecinos trataron de incrementar la asignación de recursos a las regiones con los peores índices de desarrollo. Los fondos destinados a 16 gobernaciones aumentaron un 289 % pasando de 51,6 millones de dinares en 2010 a 200,9 millones de dinares en 2011. Durante el periodo 1997-2018 las gobernaciones de Kasserine, Sidi Bouzid y Qairuán recibieron 554,7 millones de dinares⁷⁶. La asignación adicional de fondos no ha resuelto, sin embargo, los problemas estructurales provocando la marginalización de las regiones periféricas al no haber cambiado las políticas económicas que han privilegiado el dinamismo de las regiones costeras en detrimento de las regiones del interior. Tampoco han conseguido revertir la falta de atractivo de las regiones del interior para las inversiones necesarias para diversificar su tejido económico (Ayari, 2020).

⁷⁴ <https://www.elwatan.com/regions/centre/actu-centre/nouvelle-ville-de-boughezoul-medea-le-dossier-du-projet-est-entre-les-mains-du-wali-15-12-2018> y <https://algeriepart.com/2018/02/26/enquete-boughezoul-cette-capitale-revee-ratee-de-lalgerie-contemporaine/>

⁷⁵ El caso particular de Tarik Belabbes, uno de los líderes del CNDDC (movimiento de desempleado de Uargla) ilustra el carácter cortoplacista y paliativo de las medidas adoptadas por el Gobierno. Tras 8 años en paro fue reclutado por la empresa nacional de servicios y pozos ENSP pero despedido un año después tras haber creado un sindicato. Nuevos colectivos han aparecido después de 2015 con la movilización de Ain Salah; el colectivo Koulina Ouargla de 2016 con 47 reivindicaciones (falta de agua, tarifas de electricidad).

⁷⁶ Leaving no one behind; integrating marginalized groups, Social Development report 3, ESCWA (Economic and Social Commission for Western Asia), E/escwa/sad/2019/4

La inestabilidad política de los sucesivos gobiernos y las dificultades financieras han paralizado la adopción de reformas y planes de inversión para hacer frente a las brechas territoriales, y las grandes reformas como la descentralización siguen siendo procesos inacabados. La Constitución aprobada en enero de 2014 dedica un capítulo entero a la descentralización. A pesar de la adopción de una ley sobre la descentralización en 2018, la Administración central sigue monopolizando los recursos, limitando la autonomía de los nuevos consejos locales y regionales que carecen de margen presupuestario para impulsar dinámicas de desarrollo de impacto acordes con las necesidades locales. Los procesos de toma de decisión siguen siendo verticales y poco participativos y faltan mecanismos que garanticen la transparencia en la asignación de recursos y la rendición de cuentas (Kherigi, 2020).

Las respuestas de los Estados a la crisis sanitaria y su impacto sobre las desigualdades

La crisis sanitaria ha agravado las desigualdades y las brechas señaladas en los apartados anteriores poniendo de manifiesto las carencias de los sistemas de protección social y las fragilidades estructurales de sus sistemas de salud para hacer frente a la pandemia⁷⁷. En el índice de seguridad sanitaria global (Global Health Security Index) de la OMS, Argelia figura al igual que Somalia, Yemen, Siria y Yibuti entre los países que tienen una puntuación muy baja, situándose en el puesto 173 de 195 países. Túnez está también en la cola de la clasificación (122). Marruecos, aunque mejor posicionado en la lista, sigue estando por debajo de la media con una puntuación de 43,7 y ocupando el puesto 68⁷⁸.

En relación con el número de médicos por cada 1.000 habitantes, Marruecos en 2017 figuraba a la cola con 0,7, Argelia con 1,7⁷⁹. Los tres países se enfrentan también a la emigración de sus profesionales de la salud que buscan mejores condiciones de trabajo. En Túnez, casi el 80 % de los jóvenes inscritos en el colegio de médicos solicitaron la baja y abandonaron el país en 2020, y más de 700 profesionales abandonan el país cada año⁸⁰.

⁷⁷ <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/05/13/na051320-covid-19-poses-formidable-threat-for-fragile-states-in-the-middle-east-and-north-africa>

⁷⁸ <https://www.ghsindex.org>

⁷⁹ <https://data.worldbank.org/indicator/SH.MED.PHYS.ZS?locations=DZ>

⁸⁰ https://www.lemonde.fr/m-le-mag/article/2021/06/01/c-est-vrai-que-l-on-se-sent-coupable-et-egoiste-de-partir-mais-tout-regresse-la-tunisie-affaiblie-par-une-hemorragie-de-medecins_6082299_4500055.html

La fragilidad de sus sistemas sanitarios es consecuencia de la falta de inversión y fallos de gestión y gobernanza poco transparente y con escasa participación de los interesados, resultado también de crisis anteriores y que han provocado las protestas de la población en muchas ocasiones⁸¹. Muy frecuentes han sido las protestas en las regiones periféricas de los tres países por las deficiencias de los servicios de salud y la elevada tasa de mortalidad resultante de la escasez de médicos y ambulancias.

En Argelia, a pesar de las inversiones realizadas, el sector de la salud está en crisis. El reparto desigual de los recursos humanos y materiales, así como la inadaptación de los modelos de gestión de recursos frente a la transición demográfica del país han creado profundas desigualdades en el acceso a la salud (Chekraoui, 2021).

Para luchar contra la pandemia, los tres Estados adoptaron medidas estrictas de confinamiento (toques de queda, cierres perimetrales y cierre de establecimientos públicos y negocios, cierre de las fronteras) durante la primera ola de la pandemia limitando el número de contagios y la saturación de sus servicios sanitarios, pero con un coste económico muy elevado para los sectores más vulnerables como las personas que dependen de la economía informal. La ausencia de cobertura social y el volumen limitado de las ayudas prestadas por los regímenes han pauperizado a la población de los tres países y han aumentado los niveles de desempleo. En Túnez el 40 % de los artesanos estarían en bancarrotas y el 35 % de las PME (Vermeren, 2021: 172).

Se estima que en Marruecos, la tasa de pobreza durante la pandemia se ha multiplicado por siete⁸². La parálisis de la vida económica y administrativa (esta última debida a la baja digitalización de los servicios) ha afectado a numerosos sectores como los servicios, el turismo, el transporte, las remesas. Las consecuencias sociales de la crisis han tenido un mayor impacto sobre los grupos más vulnerables (mujeres, infancia, trabajadores informales), agravando las desigualdades. Fuentes externas de recursos como

⁸¹ En Túnez, cerca del 80 % de los médicos han hecho una demanda de darse de baja de la orden de los médicos para salir en 2020; entre 700 y 800 profesionales de la salud salen cada año del país. Ver https://www.lemonde.fr/m-le-mag/article/2021/06/01/c'est-vrai-que-l-on-se-sent-coupable-et-egoiste-de-partir-mais-tout-regresse-la-tunisie-affaiblie-par-une-hemorragie-de-medecins_6082299_4500055.html

⁸² https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/04/29/au-maroc-20-des-plus-riches-gagnent-plus-de-la-moitie-des-revenus-percus-dans-le-pays_6078472_3212.html

las remesas han disminuido también drásticamente. En Marruecos el descenso ha sido notable con una caída en un 12 %, pasando de 5,5 % del PIB en 2019 a 4,4 % del PIB en 2020⁸³.

Los tres países han adoptado medidas paliativas transitorias para intentar limitar los daños causados por el choque económico y las medidas de confinamiento. Marruecos puso en marcha un fondo especial de emergencia en marzo de 2020 para apoyar el sector informal y las pequeñas empresas de casi 3.000 millones de euros financiado por el Estado marroquí, la Casa Real y donaciones públicas y privadas para ayudar a los más vulnerables, y en particular al sector informal. Fue completado en julio de 2020 con la adopción de un plan destinado a reactivar el sector privado con una dotación de 12,8 mil millones de dólares incluyendo 8 mil millones en facilidades de créditos. También activó un programa de mejora de la renta e inserción económica de los jóvenes (ARIEJ en sus siglas en francés). Aún así, el 44 % de los hogares con rentas modestas no recibieron nada durante el confinamiento (frente al 10 % de los hogares más acomodados)⁸⁴. Los trabajadores desempleados del sector informal han recibido ayudas, aunque por debajo del salario mínimo⁸⁵. Otros programas como *Tayssir*, de apoyo a la escolarización, se han visto ampliados para incrementar el número de destinatarios (de 800.000 en 2016 a 2,5 millones en 2020)⁸⁶.

Marruecos anunció también un plan de protección social, con el objetivo de incrementar el número de personas cubiertas por un seguro médico (de 9 a 22 millones de personas). Se pretendía así integrar en el sistema de seguro médico obligatorio (AMO) a los agricultores, artesanos, comerciantes, y a los profesionales independientes y sus familias en 2021 y 2022⁸⁷. Se trata de un

⁸³ <https://www.lecourrierdelatlas.com/maroc-les-transferts-de-fonds-effectues-par-les-mre-en-hausse/>

⁸⁴ <https://www.jeuneafrique.com/1060604/economie/en-afrique-du-nord-la-banque-mondiale-craint-une-reprise-chaotique/>

⁸⁵ Estas prestaciones por desempleo oscilan entre los 800 MAD (unos 86 dólares) y los 2.000 MAD (unos 217 dólares) al mes, frente al salario mínimo medio de 2.700 MAD (unos 293 dólares).

⁸⁶ MAP: 06/04/2021.

⁸⁷ Se han firmado tres acuerdos marco para garantizar una cobertura óptima. El primer acuerdo marco, que afectará a más de 800.000 afiliados, está dirigido a los comerciantes, artesanos, profesionales y prestadores de servicios autónomos. El segundo acuerdo marco, que afecta a unos 500.000 afiliados es para los artesanos y los profesionales. En cuanto al tercer convenio marco, afecta a unos 1,6 millones de afiliados y se refiere a la generalización del seguro médico básico obligatorio para los agricultores.

paso importante para corregir los desequilibrios y luchar contra las desigualdades, y una vía de integración del sector informal en el tejido económico. Se ha aprobado a tal efecto un proyecto de ley marco relativo a la protección social y aprobada por el consejo de ministros en febrero de 2021. Por otra parte, la ley de finanzas de 2021 preveía un incremento del gasto social y un aumento del presupuesto destinado al sector sanitario de 6,9 % para alcanzar los 1,8 mil millones de euros que permitirá la generalización del seguro médico obligatorio (14 mil millones de dirhams)⁸⁸.

Túnez lanzó un plan de recuperación con el FMI en junio de 2020 de 526 millones de dólares para proyectos públicos; 35 millones para el pago de prestaciones de desempleo y 245 millones para el sector empresarial⁸⁹. Se han prestado ayudas a las familias tunecinas con padres de familia en paro, pero los solteros o parejas sin niños no han cobrado ningún subsidio, 59 % de los trabajadores que perdieron su empleo no cobraron ningún salario.

La respuesta de Argelia ha sido más lenta y menos efectiva con mecanismos de redistribución opacos⁹⁰. La inacción del Gobierno ha sido suplida en parte por la sociedad civil que se organizó para prestar ayudas. También se adoptó un plan económico para mitigar los impactos de la disminución de los ingresos procedentes de la renta de los hidrocarburos (restricciones de importaciones y limitación del gasto público). En el ámbito de la salud, a pesar de un incremento de la parte de gastos de salud en relación con el PIB (63 \$ por habitantes en 2000 frente a 224,8 \$ en 2011) Argelia sigue teniendo fuertes carencias en capacidades materiales y humanas y con fuertes desigualdades territoriales tanto en el acceso a los servicios y la dotación de recursos humanos y materiales, como en los principales indicadores de salud. En 2014 por ejemplo, la cobertura hospitalaria era mucho más elevada en la región del Norte Oeste (242 camas hospitalarias por 100.000 habitantes) que en las regiones de las altas mesetas (Aurés Djelfa) y el sur el país donde no hay ningún centro hospitalario

https://www.lepoint.fr/afrique/maroc-la-couverture-sociale-generalisee-mise-en-oeuvre-16-04-2021-2422512_3826.php

⁸⁸ <https://www.jeuneafrique.com/1076453/economie/reprise-economique-le-maroc-mieux-loti-que-lalgerie-et-la-tunisie/>

⁸⁹ <https://www.middleeasteye.net/fr/opinionfr/coronavirus-tunisie-ete-explosion-crise-sanitaire-economie-politique-demission-ministre-sante>

⁹⁰ Con un desembolso de 510 millones de \$ para luchar contra la epidemia se sitúa a la cola de sus vecinos Marruecos y Argelia, ver en Algérie part plus: L'Algérie a dépensé beaucoup moins que la Tunisie et le Maroc pour la lutte contre le covid-19 (5/7/2021).

universitario y tan solo 7 establecimientos hospitalarios especializados con un número limitado de camas (Chekraoui, 2021:155).

Los planes de recuperación adoptados excluyen los sectores esenciales como la educación y la salud (Fakir y Werenfels, 2019) y agravan también su deuda externa que supera el 100 % del PIB en algunos países, limitando las posibilidades de acceso al crédito. Entre 2010 y 2019 la deuda de Marruecos aumentó del 46 % al 65 % del PIB y la de Túnez del 40 % al 80 % (Aita, 2021:13).

La nueva ola de contagio en el verano de 2021 ha golpeado a los países del Norte de África con un clima social deteriorado y marcado por un fuerte cuestionamiento de la legitimidad de las instituciones y de los gobiernos. Las protestas populares encarnadas por el HIRAK en Argelia no han cesado y se han sumado otras protestas económicas y sociales. Túnez atraviesa una grave crisis política, diez años después de la revolución, por la incapacidad de la nueva clase política en el poder de encarrilar sobre una nueva base el desarrollo del país y resolver las profundas desigualdades heredadas del periodo anterior⁹¹.

La pandemia ha puesto de manifiesto también dinámicas positivas de la sociedad civil. Iniciativas que ocupan el lugar, dejado vacante por la incapacidad de la Administración para responder a la crisis. Iniciativas de solidaridad y del sector privado que deberían recabar apoyos más claros del exterior al impulsar cambios fundamentales en la relación entre la población y los gobiernos (Fakir, I, I. Werenfels, 2021).

Conclusiones

Las movilizaciones sociales en el Norte de África han tenido como hilo conductor la justicia social, la dignidad y la igualdad. La exclusión de los jóvenes del mercado laboral, y la incapacidad de los Estados para satisfacer las demandas sociales básicas de la población han erosionado la legitimidad de la clase política.

⁹¹ El descontento popular en Túnez ha alcanzado un punto álgido con la pandemia. La clase política es percibida como corrupta e incompetente inmersa en una lucha de poder egoísta (Presidencia/Parlamento) que provoca una parálisis política que no ayuda a resolver los problemas económicos del país derivados de la pandemia que golpea con fuerza el país desde el inicio del verano de 2021. El golpe institucional del presidente Kaïs Saïed de julio de 2021 con el cese del Gobierno y actividad parlamentaria ha sido aplaudido por una parte de la población, pero amenaza la cohesión nacional ya fragilizada por las crisis políticas anteriores.

Las expresiones de descontento han adoptado diferentes formas, pero han sido un fenómeno recurrente antes y después de las primaveras del año 2011. La crisis sanitaria, que se ha superpuesto a las crisis anteriores, ha confirmado y reforzado la desafección de la población por unos Estados percibidos como corruptos e incapaces de cumplir con sus funciones de protección de la ciudadanía.

Los sistemas de protección social en el Norte de África han sido un elemento clave de los contratos sociales establecidos por los Estados tras los procesos de descolonización, pero han sido socavados por las crisis políticas y económicas sucesivas, y la presión demográfica. Las políticas sociales en el Magreb están todavía ancladas en modelos fragmentados: un conjunto disperso de estrategias sociales a corto y medio plazo y poco orientado a atender las necesidades de los sectores más vulnerables. Estos costosos sistemas de transferencias sociales han tenido poco impacto en la reducción de la pobreza y las desigualdades. Su sostenibilidad también es un reto debido a la degradación global de las economías y la reducción de las rentas disponibles. La crisis sanitaria ha agravado la problemática social y ha tenido un fuerte impacto en los tres países donde se han adoptado medidas paliativas transitorias para intentar limitar los daños causados por el choque económico y las medidas de confinamiento adoptadas para frenar la epidemia.

El establecimiento de sistemas de redistribución más justos e inclusivos tendría que ser prioritario. Las políticas sociales son clave para apuntalar la cohesión social, una base imprescindible para lograr el objetivo de un espacio de estabilidad y prosperidad compartida en el Mediterráneo. Para impulsar estos cambios la participación de la sociedad civil y la consolidación de Estados de derecho y la democracia es fundamental.

Los sistemas de protección social son instrumentos políticos clave para lograr los objetivos de desarrollo sostenible recogidos por la agenda 2030, como reducir la pobreza, la vulnerabilidad y las desigualdades⁹². La degradación de los sistemas de protección social establecidos en los tres países magrebíes y la incapacidad de los Estados de reducir las desigualdades cuestionan la pertinencia y eficacia de los modelos adoptados.

⁹² El ODS n.º 1: «Acabar con la pobreza en todas sus formas en todas partes» y el objetivo 3: «Aplicar sistemas de protección social adecuados a nivel nacional y medidas de protección social apropiadas para todos, incluidos los niveles mínimos, con el fin de lograr una cobertura sustancial de los pobres y los vulnerables».

Bibliografía

- Abdellah, A. y Pagliani, P. (2019). Leaving no one behind: towards inclusive citizenship in arab countries. Arab Human Development Report.
- Abdo, N. & Almasri, S. (2020). For a Decade of Hope Not Austerity in the Middle East and North Africa: Towards a fair and inclusive recovery to fight inequality. OXFAM.
- Achcar, G., *et al.* (2017). Towards Socially Just Development in the MENA Region.
- Achour, R. B. (2014). La Constitution tunisienne du 27 janvier 2014. *Revue française de droit constitutionnel*, (4), pp. 783-801.
- Aita, S. (2021). Marasme économique et inégalités sociales: les mondes arabes, dix ans après les «printemps». *Revue internationale et stratégique*, (1), pp. 87-95.
- Alvaredo, F.; Assouad, L. & Piketty, T. (2019). Measuring Inequality in the Middle East 1990–2016: The World's Most Unequal Region? *Review of Income and Wealth*, 65(4), pp. 685-711
- Anis, S. & Mekki, H. (2020). Level of Fairness and Justice in Labor Market: Evidence from Tunisia Post-Revolution. *Journal of the Knowledge Economy*. Pp. 1-28.
- Assaad, R. B. (2019). Public employment in the Middle East and North Africa. *IZA World of Labor*. <https://wol.iza.org/articles/public-employment-in-the-middle-east-and-north-africa/long>
- Assouad, L. (2020). Inequality and Its Discontents in the Middle East. Retrieved from www.carnegie-mec.org/2020/ accessed May 30.
- Ayari, M. (2020). Tunisie, 2011-2020: La démocratie contre l'efficiencia de l'action publique? *Politique étrangère*, (1), pp. 189-199.
- Badreddine Yousfi. (2017). Les territoires sahariens en Algérie. Gouvernance, acteurs et recomposition territoriale. *L'Année du Maghreb* [en ligne], 16 | 2017, mis en ligne le 05 juillet 2017. [Consulté le 24 mai 2021]. URL: <http://journals.openedition.org/anneemaghreb/2951> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.2951>
- Belakhdar, N. (2015). «L'éveil du Sud» ou quand la contestation vient de la marge: Une analyse du mouvement des chômeurs algériens. *Politique africaine*, 137, pp. 27-48. <https://doi.org/10.3917/polaf.137.0027>

- Bellache, Y. (2013). Le secteur informel en Algérie: Approches, acteurs et déterminants. *Les cahiers du cread*. Pp. 159-186.
- Bessaoud, O. et al. (2019). *Rapport de synthèse sur l'agriculture en Algérie* (Doctoral dissertation, CIHEAM-IAMM).
- Bessis, S. (2021). Révolutions arabes dix ans après: y a-t-il un rôle spécifique des femmes dans les processus de contestation? *Revue internationale et stratégique*, 121, pp. 123-130. <https://doi.org/10.3917/ris.121.0123>
- Bodin, F. (2020). La démocratie tunisienne entre fatigue et résilience. *Le Monde*. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/12/14/la-democratie-tunisienne-entre-fatigue-et-resilience_6063359_3212.html
- Cammett, M. & Diwan, I. (2016). The Roll-back of the state and the rise of crony capitalism. In: *The Middle East Economies in Times of Transition*. London, Palgrave Macmillan. Pp. 63-98.
- Catusse, M. (2013). La question sociale aux marges des soulèvements arabes: leçons libanaises et marocaines. *Critique internationale*, (4), pp. 19-34.
- Charef, A. (2021). Algérie: à l'origine de la pénurie d'eau potable, la sécheresse et beaucoup de corruption. *Middle East Eye*. <https://www.middleeasteye.net/fr/decryptages/algerie-penurie-eau-potable-secheresse-corruption-bouteflika>
- Chawqui, L. (2012). Le mouvement du 20 février un an après. *Centre Tricontinental*. <https://www.cetri.be/Le-mouvement-du-20-fevrier-un-an?lang=fr>
- Chekraoui, F. L. (2021). Les inégalités territoriales de l'offre de soins, la forte mortalité maternelle et néonatale: indicateurs de crise de santé en Algérie. *Populations et crises en Méditerranée*. Pp. 145-164.
- Chenaoui, Z. (2019). Dans le Sud algérien, Ouargla, la contestataire. *Le Monde*, 1 de marzo. Consultado en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/03/01/dans-le-sud-algerien-ouargla-la-contestataire_5429771_3212.html
- Day, I. et al. (2016). The Arab Human Development Report 2016 Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality.
- Dehbi, B. (2017). La problématique de gouvernance sanitaire au nord de l'Afrique: cas du Maroc, de l'Algérie et de la Tunisie. *Africa Development*, 42(1), pp. 121-145.

- Destremau, B. (2004, May). Etat des lieux de la protection sociale dans les pays de la Méditerranée méridionale et orientale. In: *Sécurité sociale: facteur de cohésion sociale*. Limassol (Cyprus), Conference May 27th-28th. Pp. 8-54.
- Devarajan, S. & Mottaghi, L. (2017). *Middle East and North Africa Economic Monitor, April 2017: The Economics of Post-Conflict Reconstruction in MENA*. World Bank.
- Devarajan, S. & Ianchovichina, E. A Broken Social Contract, Not High Inequality, Led to the Arab Spring.
- Devereux, S. (2016). Social protection and safety nets in the Middle East and North Africa. *Research Report*. Vol 2015 N.º 80. IDS WFP.
- Eljim, K. & Sahraoui, S. E. (2021). Les implications démographiques du «printemps arabe» dans les pays du Maghreb. In: *Populations et crises en Méditerranée*. Franco Angeli. Pp. 165-182.
- Fakir, I. y Werenfels, I. (2021). The pandemic and governance in the Maghreb: a moment of truth. SWP comment.
- Fargues, P. (2017). Mass Migration and Uprisings in Arab Countries: An Analytical Framework. In: *Combining Economic and Political Development*. Brill Nijhoff. Pp. 170-183.
- Fourati, H. (2008). Consultation de la jeunesse et désir d'émigration chez les jeunes en Tunisie 1996-2005.
- Ghalia Kadiri, G. (2021). Au Maroc, la vraie révolution se fait toujours attendre. *Le Monde*, 19/01. Consultado en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/01/19/au-maroc-la-vraie-revolution-se-fait-toujours-attendre_6066757_3212.html
- Hernando de Larramendi, M. (2021). Acción colectiva y movimientos sociales en Túnez desde la caída de Ben Ali. En: *Movilizaciones populares tras las Primaveras Árabes (2011-2021)*. Los Libros de la Catarata. Pp. 179-203.
- Hertog, S. (2017). The political economy of distribution in the Middle East: is there scope for a new social contract? *Development Policy*, 88.
- Hibou, B. (2011). Tunisie. Économie politique et morale d'un mouvement social. *Politique africaine*, (1), pp. 5-22.
- Hibou, B, y Tozy, M. 2020. Tisser le temps politique au Maroc, Karthala.
- Hinnebusch, R. (2020). The rise and decline of the populist social contract in the Arab world. *World Development*, 129. 104661.

- International Crisis Group. (2017). La transition bloquée: corruption et régionalisme en Tunisie. *Rapport Moyen-Orient et Afrique du Nord*, 177.
- Jawad, R.; Jones, N., & Messkoub, M. (eds.). (2019). *Social Policy in the Middle East and North Africa: The New Social Protection Paradigm and Universal Coverage*. Edward Elgar Publishing.
- Jawad, R. (2015). Social protection and social policy systems in the MENA region: Emerging trends. *Jawad, Rana, UNDESA*. Pp. 19-20.
- Jawad, R. (2014). Social protection in the Arab region: emerging trends and recommendations for future social policy. *Research Paper Series-Arab Human Development Report. UNDP regional Bureau for Arab States*.
- Kabbani, N. (2019). *Youth employment in the Middle East and North Africa: Revisiting and reframing the challenge*. Brookings Doha Center.
- Kadiri, N. (2009). À l'orée du Sáhara, les turbulences géopolitiques de l'ancienne enclave espagnole de Sidi Ifni. *Outre-Terre*, 23. Pp. 101-116. <https://doi.org/10.3917/oute.023.0101>
- Kerras, H. et al. (2020). The impact of the gender digital divide on sustainable development: Comparative analysis between the European Union and the Maghreb. *Sustainability*, 12(8). P. 3347.
- Khaoua, N. (2019). Enjeux territoriaux et transition économique en Algérie. In: *L'Algérie au présent: entre résistances et changements*. Karthala. P. 5.
- (2009). L'eau comme révélateur de la crise multiforme en Algérie: Aspects économiques et impacts sociaux. In: *Eaux, pauvreté et crises sociales* [en línea]. Marseille, IRD Éditions (generado el 21 mayo 2021). Disponible en: <http://books.openedition.org/irdeditions/4814>>. ISBN: 9782709917667.
- Lanchovichina, E.; Mottaghi, L., & Devarajan, S. (2019). Middle East and North Africa Economic Monitor, October 2015: Inequality, Uprisings, and Conflict in the Arab World.
- Loewe, M. & Jawad, R. (2018). Introducing social protection in the Middle East and North Africa: Prospects for a new social contract? *International Social Security Review*. Vol. 71, 2/2018
- Loewe, M. (2019). Social protection schemes in the Middle East and North Africa: Not fair, not efficient, not effective. In: *Social policy in the Middle East and North Africa*. Edward Elgar Publishing.

- Loewe, M.; Trautner, B. & Zintl, T. (2020). Le contrat social: Un outil d'analyse pour les pays de la région Moyen-Orient et Afrique du Nord (MENA), et au-delà (N.º 5/2020). *Briefing Paper*.
- Longuenesse, E.; Catusse, M. & Destremau, B. (2005). Le travail et la question sociale au Maghreb et au Moyen-Orient. *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, (105-106). Pp. 15-43.
- Madouche, Y. & Tifrani, S. (2019). Le processus entrepreneurial chez les jeunes dans le cadre du dispositif ANSEJ en Algérie. *Revue Marocaine de la Prospective en Sciences de Gestion*, (2).
- Manai, B. (2021). Conditions sociales des femmes dans la Tunisie contemporaine: entre symbolisme féministe et justice spatiale. *Herodote*, (1). Pp. 115-130.
- Martinez, L. (2019). *L'Afrique du Nord après les révoltes arabes*. Presses de Sciences Po.
- (2021). Afrique du Nord: l'État à l'épreuve des révoltes. *Herodote*, (1). Pp. 149-164.
- Mestiri, M. (2016). Disparités régionales, état des lieux d'une discrimination. Nawaat. Consultado en: <https://nawaat.org/2016/02/09/disparites-regionales-etat-des-lieux-dune-discrimination/>
- Meyer, J. B. (2019). Les étudiants, clé du changement en Algérie. *Le Monde* (11/03). Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/03/11/les-etudiants-cle-du-changement-en-algerie_5434510_3212.html?xtmc=etudiants_algerie&xtrcr=10
- Merouani, W.; Hammouda, N. E. & El Moudden, C. (2014). Le système algérien de protection sociale: entre bismarckien et beveridgien. *Les cahiers du CREAD*. Pp. 109-147.
- Monjib, M. (2020). The Moroccan Spring is Back: The Rif Hirak. In: El-Issawi F. & Cavatorta F. (eds.). *The Unfinished Arab Spring: Micro-Dynamics of Revolts between Change and Continuity*. London: Gingko. Pp. 112-135. doi:10.2307/j.ctv12s-dz5b.9
- Omrane, M. (2019). La participation civique et politique des jeunes en Algérie: problématiques et enjeux. Argel, CREAD.
- Oxfam. (2019). Un Maroc égalitaire: une taxation juste. OXFAM. Disponible en: <https://www.oxfam.org/fr/publications/un-maroc-egalitaire-une-taxation-juste>

- Ramírez, Á. (2020). Femmes sans frontières: Service domestique transfrontalier à Sebta1. *Hespéris-Tamuda*, 55(3). Pp. 217-236.
- Samaranch, R. G. (2021). Las brechas que desestabilizan la vecindad sur: de la «primavera árabe» a la era covid-19. *Memorando n.º 249*. Fundación Alternativas.
- Stiftung, F. E. et al. (2017). Vers un Développement Socialement Juste dans la Région MENA. <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/177-la-transition-bloquee-corruption-et-regionalisme-en-tunisie.pdf>
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad: el 1 % de población tiene lo que el 99 % necesita*. Taurus.
- Thieux, L. (2015). La evolución de la lucha por la igualdad y los derechos de las mujeres en el Norte de África a partir de 2011. *Feminismo/s* n.º 26. Pp.125-144. doi:10.14198/fem.2015.26.07
- (2020). Algeria in 2020: A Weakened Power Facing a Multidimensional Crisis. *IEMed: Mediterranean yearbook*. Pp. 212-215.
- Tlemcani, R. (1999). *Etat, bazar et globalisation: l'aventure de l'Infitah en Algérie*. Les Ed. El Hikma.
- Piketty, T.; Alvaredo, F. & Assouad, L. (2017). Measuring Inequality in the Middle East 1990-2016: The World's Most Unequal Region?
- Vermeren, P. (2021). Le Maghreb assiégé par la crise du coronavirus. *Herodote*, (1). Pp. 165-179.